

Distr.
RESTRINGIDA
LC/R. 432
27 de mayo de 1985
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L
Comisión Económica para América Latina y el Caribe



LA JUVENTUD URUGUAYA EN EL PROCESO NACIONAL
DE LOS ULTIMOS VEINTE AÑOS */

*/ Este documento ha sido preparado por el señor Juan Pablo Terra, consultor de la División de Desarrollo Social de CEPAL. Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad de su autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Indice

	<u>Página</u>
Resumen.....	v
INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS.....	3
1. Los cambios en la estructura demográfica...	3
2. Los efectos de la emigración internacional.	10
3. La distribución geográfica.....	16
4. Algunas conclusiones sobre las caracterís- ticas demográficas.....	25
CAPITULO II. JUVENTUD Y FAMILIA.....	27
1. Problemas relacionados con la morfología de la familia.....	27
2. Los impactos de la emigración y de la represión política sobre la familia.....	33
CAPITULO III. LOS CAMBIOS EN EL SISTEMA EDUCATIVO.....	43
1. La preparación primaria de los jóvenes.....	43
2. La educación secundaria.....	46
3. La enseñanza superior.....	52
CAPITULO IV. LOS JOVENES Y LOS CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO Y EN EL EMPLEO.....	57
CAPITULO V. LOS JOVENES Y EL PROCESO SOCIAL.....	66
1. Los roles juveniles en la estructura social	66
2. La gravitación de los jóvenes en el proceso político.....	70
CAPITULO VI. CONCLUSION.....	79

Resumen

El presente trabajo comienza definiendo la juventud. Anota que, como período de la vida humana, tiene diferente duración en distintas sociedades, medios geográficos, niveles sociales o profesionales, y en ambos sexos.

La problemática de la juventud es extraordinariamente compleja. Una revisión comprensiva arriesga resultar esquemática y perder los problemas reales. El trabajo opta por hacer un tratamiento selectivo tomando como hilo conductor una secuencia de hechos de gran originalidad e importancia en el proceso nacional de los últimos veinte años: la crisis del modelo tradicional uruguayo, la instauración de un régimen burocrático autoritario y la transición hacia la democracia recientemente culminada. Estos hechos han involucrado muy fuertemente a las generaciones juveniles y han motivado respuestas que presentan rasgos muy peculiares y de gran interés.

La población uruguaya presentaba tasas de crecimiento muy bajas ya a comienzos de los años sesenta y, en las proyecciones, los incrementos previstos eran muy modestos. Sin embargo el crecimiento real ha sido mucho menor aún, debido a la corriente emigratoria que llegó a su máximo en 1975 y ha quedado con altibajos como un rasgo permanente. En consecuencia el país presenta una estructura envejecida, rasgo que se acentúa progresivamente. En los grupos juveniles no hay un crecimiento sostenido. Casi todo el aumento se ha concentrado en el grupo 20-24 años, mientras los menores - 15 a 19 años - quedaban casi estáticos. El débil crecimiento demográfico hace que adquieran particular importancia las variaciones ocurridas años atrás en el número de nacimientos. En lo que resta del siglo, eso provocará períodos de expansión y estancamiento en las generaciones juveniles, que se combinarán con los efectos de la migración.

La emigración internacional se desarrolla cuando se agudizan los efectos del estancamiento económico y los conflictos sociales después de 1967. En 1968 absorbe 20% del crecimiento vegetativo; 60% en 1972, la totalidad en 1973 y el doble en 1974. La primera fase, hasta 1970, puede considerarse fundamentalmente de causalidad económica y es acentuadamente familiar. La segunda fase 1970-1975, que incluye la represión intensa y el golpe de estado,

tiene un fuerte componente político. Se acentúa la proporción de jóvenes a expensas de los adultos y niños. De la generación que tiene 24 años, 6% emigró en los diez últimos años y, de mantenerse las tendencias, 8% más emigraría en los diez años próximos. La emigración juvenil es marcadamente masculina. Su evolución gravitará fuertemente en el volumen de la juventud en el futuro.

Paralelamente ha continuado la emigración intensa del campo a la ciudad. Como la población rural es ya reducida, la corriente migratoria gravita muy poco en el medio urbano, pero los problemas que genera en el medio rural son muy significativos. La emigración es fuertemente diferencial por sexos. Las mujeres emigran en la adolescencia y primera juventud. Hacia los 18 años queda establecida ya una relación 3 a 2 entre hombres y mujeres. La emigración de ambos sexos continúa después. Al parecer todo ello se asocia a la supervivencia de condiciones estructurales que expulsan a la mujer y a la familia y que en el pasado han sido relacionadas a la distribución de la tierra y al régimen del salario.

La familia uruguaya había venido decreciendo desde comienzos de siglo aproximándose mucho al tipo de familia nuclear. Imprevistamente ese descenso se detuvo después de 1975. En Montevideo el tamaño de la familia aumentó. Aparentemente ello responde a estrategias desarrolladas frente a la regresión en la distribución del ingreso y al descenso del salario real, producidos bajo el régimen de facto por efecto de las políticas económicas neoliberales y la prohibición de la actividad sindical. También parece haber incidido el aumento de costo de la vivienda. En conjunto se constata una tendencia al reagrupamiento que afecta a los pasivos y a los matrimonios jóvenes.

Al mismo tiempo que cambios morfológicos, la familia parece haber aumentado su rol en el proceso de socialización de los jóvenes. Las características fuertemente represivas del régimen de facto - que tuvo manifestaciones muy intensas en la enseñanza -, la prohibición de actividades políticas y gremiales, y las restricciones a la información y el debate aún en ámbitos restringidos, aparentemente desarrollan hábitos de protección y defensa frente al adoctrinamiento oficial. Una parte considerable de la transmisión cultural se transfirió a la familia y a grupos pequeños e íntimos,

lo que explicaría la reaparición en las generaciones jóvenes de valores y concepciones que el autoritarismo pretendió erradicar. Estos valores reaparecieron desde las primeras etapas de la apertura política.

La educación primaria siguió aumentando su cobertura en el período. La matrícula representa entre los 7 y los 12 años, el 99% del grupo de edad. Los tradicionales problemas de repetición y retraso en términos de edad, se han reducido.

La educación secundaria, en cambio, se ha ampliado poco. A pesar de que el primer ciclo secundario se hizo obligatorio en 1967, sólo un 41% lo completaban hace diez años y probablemente hoy no supera el 50%. La matrícula de la enseñanza media, que había crecido sostenidamente hasta el golpe de estado, tendió a estancarse después, con desplazamientos internos de la enseñanza secundaria a la UTU. Esto no se explica por límites en la capacidad física instalada, sino, casi seguramente, por las condiciones económicas y sociales a lo que se agregan los efectos de la emigración internacional.

La enseñanza superior, en cambio, ha crecido fuertemente, al parecer al 6% o 7% anual en cuanto a volumen total, pero no así en cuanto a ingresos. Es de notar que eso ha ocurrido a pesar de los intentos del régimen militar de imponer limitaciones cuantitativas al ingreso a la Universidad. Estas medidas fueron ensayadas recién en 1980, cuando el plebiscito constitucional señalaba el comienzo del debilitamiento del régimen. Aunque inicialmente el ingreso se redujo casi a la mitad, las restricciones fueron cediendo cuando los militares necesitaron reducir el enfrentamiento con la población y particularmente con los jóvenes. En 1984 un volumen excepcionalmente alto de ingresos terminó con el limitacionismo.

En el terreno del empleo, el deterioro del salario real provocó como respuesta un incremento de la PEA materializado en la incorporación a la misma de jóvenes de ambos sexos y de mujeres adultas. Estas estrategias, que afectaron la educación media, fueron parcialmente frustradas por las elevadas tasas de desocupación, especialmente altas en los jóvenes. Es de notar que, a pesar de los denunciados excedentes educativos, se sigue constatando que las tasas de desocupación, decrecen marcadamente con el nivel educativo. También se mantiene una clara correlación entre nivel educativo e ingresos por trabajo, lo que justifica, aún en términos económicos, la presión hacia la educación.

El poco dinamismo demográfico dio a la sociedad uruguaya una característica estabilidad en la estructura de roles, que relegaba a la juventud a papeles accesorios y subordinados. Eso por sí mismo aparecía como un freno al proceso de cambio y creaba para los jóvenes un horizonte "opresivo". Seguramente ello gravitó en el rol que los jóvenes asumieron en los conflictos sociales y políticos entre 1968 y 1983 y explica el alto precio que pagaron en términos de represión. El conflicto y la emigración resultaron válvulas de escape que quebraron el inmovilismo, sustituyéndolo por un proceso altamente dinámico. El gobierno de facto trató luego de componer compulsivamente un cuadro de rigidez, pero el proceso de apertura política se precipitó de todos modos y de nuevo los jóvenes volvieron a jugar un rol destacado en él.

Entre los movimientos juveniles, el movimiento estudiantil, y en especial el universitario, presentan la mayor relevancia. A partir de las medidas de seguridad de 1968 el autoritarismo civil creciente tuvo en el movimiento universitario uno de los focos de confrontación mas fuerte. En la posterior realimentación recíproca entre represión y guerrilla, la guerrilla tuvo en el medio estudiantil universitario una de sus principales fuentes de reclutamiento. También la tuvieron los nuevos agrupamientos políticos que se constituyeron en alternativa al bipartidismo tradicional.

El golpe de estado, seguido de la intervención de la universidad y la disolución de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), pareció capaz de desmovilizar a los estudiantes. Sin embargo, al procesarse la apertura se vió que los jóvenes volvían a ser uno de los factores de mayor dinamismo

El país enfrenta ahora, dentro de condiciones democráticas, difíciles perspectivas económicas y sociales, que a su vez no ofrecen expectativas favorables a los jóvenes. Hoy predomina un clima de moderación y de consolidación democrática pero es difícil saber como se absorberán las tensiones en el futuro. En todo caso, replantear el rol de los jóvenes en el proceso social parece ser un requerimiento previo a cualquier desarrollo dinámico.

INTRODUCCION

La juventud es una categoría difícil de definir. Abarca a "las personas que se hallan en la etapa de la vida comprendida entre la pubertad y el momento en que, además de haber alcanzado la edad legal que les confiere la plenitud de los derechos, han culminado las etapas meramente preparatorias de la vida, accedido a la posibilidad de constituir su propia familia y asumido definitivamente roles ocupacionales de adultos"⁽¹⁾.

Si el comienzo es más preciso, la transición que define su término no es siempre nítida ni se realiza a la misma edad en distintas sociedades, medios geográficos, niveles sociales o profesionales, ni, en la mayor parte de los casos, para ambos sexos. Los universitarios se encuentran entre aquellos que más prolongan con sus estudios la etapa preparatoria de la vida, pero en países como el Uruguay, al mismo tiempo que esa etapa se extiende, se combina con el trabajo y con el matrimonio por lo que la vida juvenil en cierto modo coexiste con la vida adulta. En la mayor parte de las sociedades rurales ocurre lo contrario: estudios cortos, incorporación casi infantil al trabajo y matrimonios tempranos, abrevian y aún parecen esfumar la juventud. Pero esto mismo no ocurre, como se verá más adelante, en el Uruguay ganadero.

(1) E/CEPAL/Conf.75/L.3/Rev.2 - Plan de Acción Regional para América Latina y el Caribe en Relación con el Año Internacional de la Juventud , 21 de noviembre de 1983, pág.6

Con fines estadístico y a los usos de la comparación imprescindible, las Naciones Unidas definen como jóvenes a las personas comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad.

La juventud puede ser estudiada desde muy distintos puntos de vista y la problemática de los jóvenes es extraordinariamente compleja. En los límites de trabajos como el presente, es posible intentar una revisión más o menos comprensiva, pero al costo probable de que resulten esquemáticos y descarnados, y hagan poco comprensibles los problemas reales. En este caso se ha optado por otra vía. Se consideró que la problemática generada por la crisis del modelo tradicional uruguayo en lo económico, social y político, por la instauración de un régimen burocrático autoritario y por la posterior transición hacia la democracia -transición recientemente culminada- tiene características de originalidad e importancia, y ha involucrado de tal modo a las generaciones juveniles, que debía ser tomada necesariamente como el hilo conductor para dar claridad al análisis. Después de trazar un marco demográfico, se han abordado los cambios en la familia, en la educación y en el empleo para desembocar en el rol de los movimientos juveniles en las distintas etapas del proceso.

CAPITULO I

CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS

1.- Los Cambios en la Estructura Demográfica

La población uruguaya presentaba tasas de crecimiento muy bajas ya a comienzos de los años sesenta. Con esos datos se estimó en 1963 que alcanzaría los 3 millones de habitantes diez años después. Sin embargo las previsiones no se cumplieron y recién había cruzado ese umbral ahora, a comienzos de 1985, es decir doce años después de lo previsto. La culpa del incumplimiento no debe atribuirse mayoritariamente a errores en la apreciación de las tendencias de la natalidad o la mortalidad, o a los cambios que ocurrieron en las mismas, sino a un nuevo fenómeno ausente en tonces: una corriente emigratoria que apareció en la segunda mitad de los años sesenta, llegó a su máximo en 1975 y, con altibajos, ha quedado incorporada a los rasgos del Uruguay actual. Aunque la diferencia entre la tasa media de natalidad en el período, próxima a 19,5 o/oo, y la de mortalidad, próxima al 10 o/oo, harían esperar un crecimiento medio también próximo al 10 o/oo, el crecimiento anual entre 1975 y 1985 habría sido sólo de 6,3 o/oo. La emigración se habría llevado un tercio del crecimiento poblacional.

De resultados de todos esos fenómenos el Uruguay presenta una estructura envejecida, característica que se acentúa progresivamente (Cuadro 1).

Cuadro 1

ESTRUCTURA DE EDADES

Uruguay - Todo el País

	<u>1963 (1)</u>	<u>1975 (2)</u>	<u>1985 (3)</u>
0 - 14	28,2 %	27,7 %	26,9 %
15 - 24	15,5 %	15,6 %	16,1 %
25 - 59	44,7 %	42,6 %	41,6 %
60 y más	12,5 %	14,1 %	15,3 %
	<u>100,0 %</u>	<u>100,0 %</u>	<u>100,0 %</u>

(1) Sobre Censo 1963

(2) Sobre Censo 1975

(3) Sobre estimación CELADE

La reducción porcentual sostenida del grupo infantil y el aumento, también sostenido, del grupo de edad avanzada, son muy claros.

El crecimiento del grupo juvenil (15-24 años) merece otras puntualizaciones. Los cuadros 2 y 3 presentan las cantidades y porcentajes en mayor detalle. Mientras que para los niños el incremento medio anual fue de 3,3 o/oo y para los adultos 4 o/oo, para los jóvenes fue de 9,7 o/oo, más próximo al de los ancianos (14,7 o/oo). Cuando se discrimina entre los grupos de 15-19 años y

Cuadro 2a

POBLACION POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD (Estructura Detallada año a año
para los Grupos Juveniles) - TOTAL DEL PAIS - 1975-1985.

	1 9 7 5 (1)			1 9 8 5 (2)		
	<u>Total</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Total</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>
Total	2.828.544	1.401.443	1.427.101	3.012.147	1.482.539	1.529.607
0 - 14	783.265	399.255	384.010	809.875	411.504	398.372
15 - 24	441.188	225.767	217.421	486.122	246.516	239.606
25 - 60	1.204.613	598.254	606.359	1.253.913	620.223	633.690
60 y más	399.476	180.166	219.310	462.237	204.296	257.939
15 - 19	236.879	120.326	116.553	241.303	122.585	118.718
20 - 24	204.309	103.441	100.868	244.819	123.931	120.888
15	49.723	25.293	24.430	49.758	25.290	24.468
16	48.717	24.753	23.964	48.264	24.530	23.734
17	47.537	24.134	23.403	47.399	24.085	23.314
18	46.178	23.440	22.738	47.557	24.153	23.404
19	44.723	22.705	22.018	48.325	24.526	23.799
20	43.273	21.951	21.285	48.933	24.817	24.116
21	41.678	21.167	20.511	49.579	25.128	24.451
22	40.432	20.510	19.921	49.703	25.168	24.535
23	39.686	20.060	19.626	48.961	24.761	24.200
24	39.276	19.752	19.524	47.644	24.058	23.586

(1) Censo de Población 1975 corregido en la omisión Censal

(2) Proyección CELADE.

Cuadro 2 b

ESTRUCTURA POR SEXO SEGUN GRUPO DE EDAD
TOTAL DEL PAIS - 1975-1985 (Porcentajes)

	1975 (1)			1985 (2)		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100	49,5	50,5	100	49,2	50,8
0 -14	100	51,0	49,0	100	50,8	49,2
15 - 24	100	50,7	49,3	100	50,7	49,3
25 - 60	100	49,7	50,3	100	49,5	50,5
60 y más	100	45,1	54,9	100	44,2	55,8
15 - 19	100	50,8	49,2	100	50,8	49,2
20 - 24	100	50,6	49,4	100	50,6	49,4

Cuadro 2 c

ESTRUCTURA POR GRUPOS DE EDAD SEGUN SEXOS
TOTAL DEL PAIS - 1975-1985 (Porcentajes).

	1975 (1)			1985 (1)		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100	100	100	100	100	100
0 -14	27,7	28,5	26,9	26,9	27,8	26,0
15 - 24	15,6	16,0	15,2	16,1	16,6	15,7
25 - 60	42,6	42,7	42,5	41,6	41,8	41,4
60 y más	14,1	12,9	15,4	15,3	13,8	16,9
15 - 19	8,4	8,6	8,2	8,0	8,3	7,8
20 - 24	7,2	7,4	7,1	8,1	8,4	7,9

Cuadro 3

INCREMENTOS DE POBLACION 1975-1985,
POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD.-

	Total			Hombres			Mujeres		
	<u>Δ</u>	<u>%Δ</u>	<u>T.a. %</u>	<u>Δ</u>	<u>%Δ</u>	<u>T.a. %</u>	<u>Δ</u>	<u>%Δ</u>	<u>T.a. %</u>
Total	183.603	6,5	6,3	81.096	5,8	5,6	102.506	7,2	7,0
0 - 14	26.610	3,4	3,3	12.249	3,1	3,0	14.362	3,7	3,7
15 - 24	44.934	10,2	9,7	22.749	10,2	9,7	22.185	10,2	9,8
25 - 60	49.300	4,1	4,0	21.969	3,7	3,6	27.331	4,5	4,4
60 y más	62.761	15,7	14,7	24.130	13,4	12,6	38.629	17,6	16,4
15 - 19	4.424	1,9	1,9	2.259	1,9	1,9	2.165	1,9	1,8
20 - 24	40.510	19,8	18,3	20.490	19,8	18,2	20.020	19,9	18,3
15	35	0,1		-3	0,0		38	0,2	
16	-453	-0,9		-223	-0,9		-230	-1,0	
17	-138	-0,3		-49	-0,2		-89	-0,4	
18	1.379	3,0		713	3,0		666	2,9	
19	3.602	8,1		1.821	8,0		1.781	8,3	
20	5.660	13,1		2.866	13,1		2.831	13,3	
21	7.901	19,0		3.961	18,7		3.940	19,2	
22	9.271	22,9		4.658	22,7		4.614	23,2	
23	9.275	23,4		4.701	23,4		4.574	23,0	
24	8.368	21,3		4.306	21,8		4.062	21,0	

de 20-24, se comprueba que casi toda la expansión se ha producido en este último grupo de edad (18,3 o/oo a.a.), mientras que los más jóvenes casi no han aumentado (1,9 o/oo a.a.).

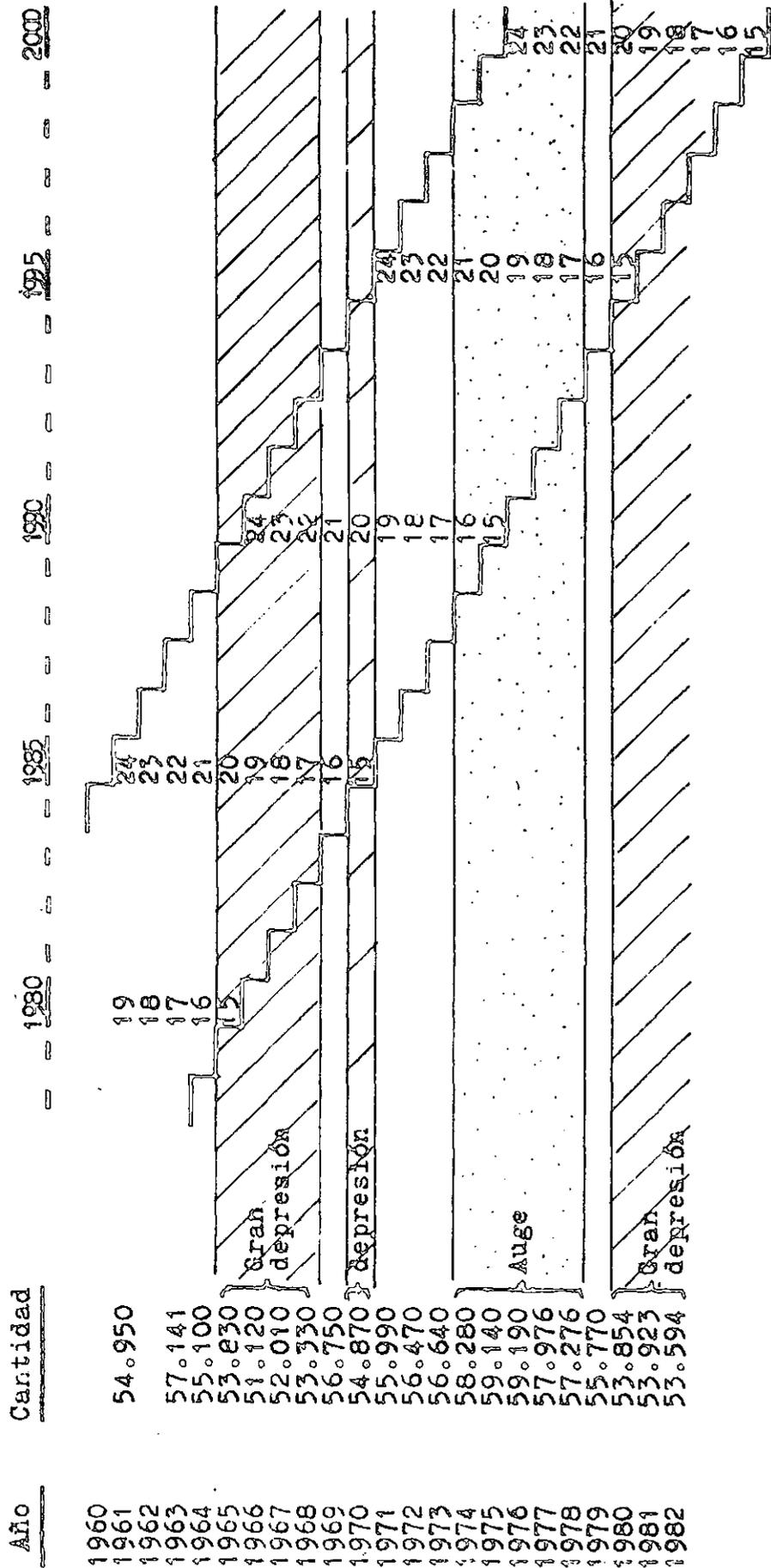
La explicación de este fenómeno se encuentra primordialmente en las fluctuaciones del número de nacimientos ya que la mortalidad infantil y juvenil son bastante reducidas como para afectar poco el volumen de las generaciones juveniles. El cuadro 4 muestra que en 1963 los nacimientos habían superado ya lo que fue la media de los veinte años siguientes. Entre 1965 y 1968 hubo una gran depresión en el número de nacimiento que descendió un 8% por debajo de esa media. Una nueva depresión, menor, se produjo en 1970. Luego desde 1974 a 1978 se marcó un auge en el número de nacimientos, que en 1975 y 1976 sobrepasó en más de 6% la media del período. Finalmente en 1980 se inicia una segunda gran depresión que vuelve a llevar el número 4% por debajo de la media a pesar de que la población en edad reproductiva es bastante mayor. Esa depresión no ha concluido aún y responde a un nuevo descenso de la tasa de natalidad. Como se ve en el cuadro 4 los jóvenes que tienen hoy, en 1985, de 15 a 20 años, están afectados por la primera gran depresión que hace de ellos una generación reducida. Pero lo que es importante es percibir los efectos futuros. En 1990, serán los de 20-24 años los que corresponderán a la primera gran depresión, mientras los de 15 y 16 años pertenecerán ya a la generación numerosa del auge. El efecto expansivo del auge se hará sentir de lleno en las generaciones juveniles durante el decenio de los 90, particularmente a mitad del período. En cambio hacia el 2000, dentro de 15 años, ya

Cuadro 4

FLUCTUACIONES EN EL NUMERO DE NACIMIENTOS Y REPERCUSIONES EN LAS GENERACIONES JUVENILES

EDADES JUVENILES SEGUN FECHAS

NACIMIENTOS



las generaciones juveniles estarán nuevamente reducidas por el efecto de la segunda gran depresión.

Lo dicho muestra que la modesta expansión experimentada en el pasado no señala de ningún modo una tendencia reproductiva en crecimiento permanente. Por el contrario, la tendencia es de fluctuaciones moderadas -en una faja de 15%- encuadradas en un muy limitado crecimiento en el largo plazo.

2.- Los Efectos de la Emigración Internacional

A esa base vegetativa se le han superpuesto los efectos de la emigración internacional.

Las migraciones internacionales habían gravitado muy poco en la evolución de la población uruguaya después que se detuviera la última ola de inmigrantes, bastante reducida, que llegó con el fin de la segunda guerra mundial. A comienzos de los sesenta, inmigrantes y emigrantes representaban cifras anuales inferiores al uno por mil de la población y el saldo migratorio era prácticamente nulo. Sin embargo, al acentuarse los efectos del estancamiento económico y agudizarse los conflictos sociales en el curso de esa década, aparece progresivamente una corriente emigratoria que toma fuerza en 1970 y alcanza su máximo en 1974, indudablemente conexo con la instauración en 1973 de la dictadura militar y con las convulsiones y la intensa represión que precedió y siguió al golpe de estado. El saldo migratorio negativo absorbe ya en 1968 más del 20% de crecimiento vegetativo; casi 60% en 1972; prácticamente la totalidad del mismo en 1973; y el doble en 1974⁽¹⁾. Luego continúa con altibajos.

(1) Israel Wonsewer - Ana María Teja - La Emigración Uruguaya 1963-1975, CINVE, Banda Oriental, 1983, Cuadro 13.

Los emigrantes tienen estructuras por edades y sexos muy particulares. La dominante masculina es muy marcada. En el período 1963 - 1975 el índice de masculinidad de los emigrados es de 1,22. Por edades, la mitad son adultos (25-59 años), 31% jóvenes (15-24) 18% niños (0-14) y sólo 1% ancianos. El grupo de edad individualmente más numeroso es el de los jóvenes mayores (20-24 años) que representa un 21% del total de emigrados⁽¹⁾.

Sin embargo, se anotan diferencias según los períodos. (Cuadro 5). Hasta 1970 la proporción de casados es mayor, sus edades son más altas y van acompañados de más niños. Corresponde a una mayor incidencia del factor económico. De 1970 a 1975 hay mayores proporciones de jóvenes, adultos y de niños. Corresponde a una mayor incidencia del factor político en la emigración.

Se ha estimado que el 85% de los cambios en la estructura de edades de la población -mayores y menores de 35 años- en el período intercensal se deben a la emigración⁽²⁾.

Desde el punto de vista de la juventud, el impacto inmediato más fuerte de la emigración se produce por tanto en los jóvenes mayores (20-24 años) pues en esas edades llega a emigrar en un año (1974) un 4% del total de los mismos. El efecto acumulado de muchos años de emigración es

(1) Israel Wonssewer, Ana María Teja; ya citado, Anexo Estadístico

(2) Idem, pág. 81

Cuadro 5

DISTRIBUCIÓN DE LOS EMIGRANTES SEGUN SEXO
Y EDAD POR PERÍODO DE PARTIDA (Porcentajes)

GRUPOS DE EDAD	Período 1963 - 1970			Período 1971 - 1975		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
0 - 14	12.17	9.24	21.41	8.78	7.49	16.27
15 - 19	2.49	2.90	5.39	6.92	4.62	11.54
20 - 24	7.89	7.81	15.70	13.42	9.43	22.85
25 - 29	10.27	10.06	20.33	9.78	5.80	15.58
30 - 34	8.26	5.63	13.89	6.98	4.97	11.95
35 - 39	5.49	5.48	10.97	3.49	3.37	7.31
40 - 44	3.54	1.95	5.49	1.34	5.18	6.52
45 - 49	1.91	1.30	3.21	2.10	1.61	3.71
50 - 54	1.23	0.58	1.81	0.99	0.91	1.90
55 - 59	0.43	0.60	1.03	0.44	0.51	0.95
60 - 64	0.26	0.08	0.34	0.14	0.29	0.43
65 y más	0.34	0.09	0.43	0.30	0.69	0.99
TOTAL	54.28	45.72	100.00	55.13	44.87	100.00
Emigrantes totales (Nº de personas)	28.412	23.927	52.339	91.559	74.521	166.080

Fuente: I.Wonsever - A.M.Teja - M.Rama - "La Emigración Uruguaya 1963-1975-
Anexo Estadístico, CINE, Cuadro 14.

bastante más complejo. Se puede estimar⁽¹⁾ que de la generación que actualmente tiene 24 años, aproximadamente un 6% emigró en los diez últimos años, es decir con posterioridad a haber cumplido 15 años de edad. Otro 8% podría emigrar en los diez años próximos si se mantienen las tendencias del decenio pasado.

Mientras la emigración internacional en la etapa infantil incide indiferenciadamente en ambos sexos, en la etapa juvenil ya presenta una marcada dominante masculina. De los varones jóvenes de 24 años, casi 7% habría emigrado en los últimos diez años; de la mujeres jóvenes de esa edad, poco más de 5% lo habría hecho.

Obviamente nadie puede afirmar que esas tendencias se mantengan. Pero, aunque las condiciones políticas se han modificado sustancialmente con el fin de la dictadura, eliminando uno de los factores de emigración, subsisten las dificultades de empleo, se encuentra fuertemente reducido el salario real, la economía está considerablemente deprimida y parece difícil que estas adversas circunstancias sean modificadas a corto plazo.

Cabe suponer por tanto que la emigración continúe a pesar del regreso de los exilados políticos. Es, sin duda, más difícil predecir su magnitud. Y más difícil aún predecir su efecto sobre el volumen de la población juvenil. Las fluctuaciones de la emigración repercuten inmediatamente sobre ese volumen. Una reducción brusca

(1) Estimaciones propias.

de los saldos migratorios negativos podría provocar en pocos años un efecto ampliado sobre la estructura por edades, al coexistir una generación adulta diezmada, con una juvenil relativamente numerosa.

Lo dicho confirma que, en el marco de una tendencia de largo plazo de crecimiento extremadamente lento de la población juvenil, pueden producirse expansiones o contracciones de su volumen. En parte, ellas dependerán de como las fluctuaciones de la emigración se superpongan a los ciclos naturales, predeterminados con 15-24 años de anticipación por el número de nacimientos.

El cuadro 6 recoge las proyecciones más recientes de CELADE para la población juvenil uruguaya hasta el año 2.000. Como toda proyección que incluya hipótesis de migración, tiene mucho de conjetural. Ella evidencia, sin embargo, que el crecimiento de largo plazo es muy modesto (en 7,8 o/oo a.a. para el conjunto; 5,4 o/oo para los menores y 10,5 o/oo para los mayores). También muestra que, por subgrupos y para períodos quinquenales, las tasas varían entre + 18 o/oo y - 8 o/oo, desfasadas en el tiempo.

Cuadro 6PROYECCION DE LA POBLACION JUVENIL 1975-2000a. Cantidades

	<u>15-19</u>	<u>20-24</u>	<u>Total</u>
1975	236.879	204.309	441.188
1980	251.048	225.703	476.751
1985	241.303	244.819	486.122
1990	262.430	237.860	500.290
1995	266.897	260.281	527.178
2000	270.853	265.154	536.007

b. Tasas de Crecimiento

	<u>15-19</u>	<u>20-24</u>	<u>Total</u>
1975-1980	+11,6 ‰	+20,2 ‰	+15,6 ‰
1980-1985	- 7,9 ‰	+16,4 ‰	+ 3,9 ‰
1985-1990	+16,9 ‰	- 5,8 ‰	+ 5,8 ‰
1990-1995	+ 3,4 ‰	+18,1 ‰	+10,5 ‰
1995-2000	+ 2,9 ‰	+ 3,7 ‰	+ 3,3 ‰
1975-2000	+ 5,4 ‰	+10,5 ‰	+ 7,8 ‰
1985-2000	+ 7,7 ‰	+ 5,3 ‰	+ 6,5 ‰

Fuente: CELADE

3. La distribución geográfica

Los cuadros 7, 8 y 9 muestran la distribución por localización urbana o rural de los jóvenes en 1963 y 1975 y sus respectivas estructuras por sexo y edad. Lo primero que se destaca es la muy alta urbanización. La población juvenil rural, que en 1963 era sólo el 20,7% de la población juvenil total, en 1975 había descendido aún más, al 18%. Llama la atención que con una urbanización tan avanzada que podría suponerse un proceso completado, se haya acentuado todavía, en porcentajes y en magnitudes absolutas, la despoblación rural. Sin embargo sería equivocado imaginar como en otros países de América Latina una gran afluencia de jóvenes rurales a las ciudades. Las tasas de natalidad rurales, aunque más altas que las urbanas, han sido históricamente muy moderadas, y el volumen de población es ya tan reducido que sus excedentes alteran muy poco las magnitudes de la población urbana. La importancia de la migración rural-urbana (y en particular de la migración juvenil) reside fundamentalmente en la significación social y humana que ella tiene para los mismos jóvenes migrantes y para la población rural, más que en su impacto sobre la población urbana.

(cuadro 7)

El segundo rasgo es la pronunciada desigualdad entre los sexos. En el conjunto del país existe en las edades juveniles una muy ligera dominante femenina (50,4% contra 49,6%). Pero en el medio rural aparecía históricamente una fuerte dominante masculina y esa

Cuadro 7a

JOVENES POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO, SEGUN LOCALIZACION

1963-1975

(Cantidades).

	1 9 6 3			1 9 7 5		
	<u>Total</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Total</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>
<u>Población Corregida al 30-VI</u>	2.639.941 ⁽¹⁾			2.828.544		
<u>Población s/censo sin corregir</u>	2.595.510	1.290.386	1.305.124	2.788.429	1.369.412	1.419.017
15 a 19 años	205.850	103.012	102.838	236.137	118.085	118.052
20 a 24 años	192.541	95.222	97.319	203.780	100.121	103.659
15 a 24 años	398.391	198.234	200.157	439.917	218.206	221.711
<u>Población Urbana</u>	2.097.129	1.008.933	1.088.933	2.314.356	1.099.634	1.214.722
15 a 19 años	162.079	77.809	84.270	194.531	93.913	100.618
20 a 24 años	153.931	72.913	81.018	165.993	78.190	87.803
15 a 24 años	316.010	150.722	165.288	360.524	172.103	188.421
<u>Población Rural</u>	498.381	281.453	216.928	474.073	269.778	204.295
15 a 19 años	43.771	25.203	18.568	41.606	24.172	17.434
20 a 24 años	38.610	22.309	16.301	37.787	21.931	15.856
15 a 24 años	82.381	47.512	34.869	79.393	46.103	33.290

Fuente: Censos de 1975 y 1963.-

Cuadro 7b

JOVENES POR GRUPO DE EDAD SEGUN LOCALIZACION
(Porcentajes)

	<u>1963</u>	<u>1975</u>
<u>Pobl. s/censo sin corregir</u>		
15 a 19 años	100	100
20 a 24 años	100	100
15 a 24 años	100	100
<u>Población Urbana</u>	80,8	83,0
15 a 19 años	78,7	82,4
20 a 24 años	79,9	81,5
15 a 24 años	79,3	82,0
<u>Población Rural</u>	19,2	17,0
15 a 19 años	21,3	17,6
20 a 24 años	20,1	18,5
15 a 24 años	20,7	18,0

Cuadro 7c

JOVENES POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO, SEGUN LOCALIZACION

(Porcentajes)

	1963			1975		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<u>Pobl. s/censo sin corregir</u>	100	49,7	50,3	100	49,1	50,9
15 a 19 años	100	50,0	50,0	100	50,0	50,0
20 a 24 años	100	49,5	50,5	100	49,1	50,9
15 a 24 años	100	49,8	50,2	100	49,6	50,4
<u>Población Urbana</u>	100	48,1	51,9	100	47,5	52,5
15 a 19 años	100	48,0	52,0	100	48,3	51,7
20 a 24 años	100	47,4	52,6	100	47,1	52,9
15 a 24 años	100	47,7	52,3	100	47,7	52,3
<u>Población Rural</u>	100	56,5	43,5	100	56,9	43,1
15 a 19 años	100	57,6	42,4	100,	58,1	41,9
20 a 24 años	100	57,8	42,2	100	58,0	42,0
15 a 24 años	100	57,7	42,3	100	58,1	41,9

Cuadro 8

JÓVENES POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO, INCRE-
MENTOS INTERCENSALES 1963-1975.-

	<u>Total</u>		<u>Hombres</u>		<u>Mujeres</u>	
	<u>Cant.</u>	<u>%</u>	<u>Cant.</u>	<u>%</u>	<u>Cant.</u>	<u>%</u>
<u>Pobl. s/censo sin corregir</u>		7,43	79.026	6,12	113.893	8,73
15 a 19 años	30.287	14,70	15.079	14,63	15,214	14,79
20 a 24 años	11.239	5,84	4.899	5,14	6.340	6,51
<u>Población Urbana</u>	217.227	10,36	90.701	8,99	126.526	11,63
15 a 19 años	32.452	20,00	16.104	20,70	16.348	19,40
20 a 24 años	12.062	7,84	5.277	7,24	6.785	8,37
<u>Población Rural</u>	-24.308	-4,88	-11.675	-4,15	-12.633	-5,82
15 a 19 años	-2.165	-4,95	-1.031	-4,09	-1.134	-6,11
20 a 24 años	-823	-2,13	-378	-1,69	-445	-2,33
15 a 24 años	-2.988	-3,63	-1.409	-2,97	-1.579	-4,53

Fuente: Censos 1963 y 1975.

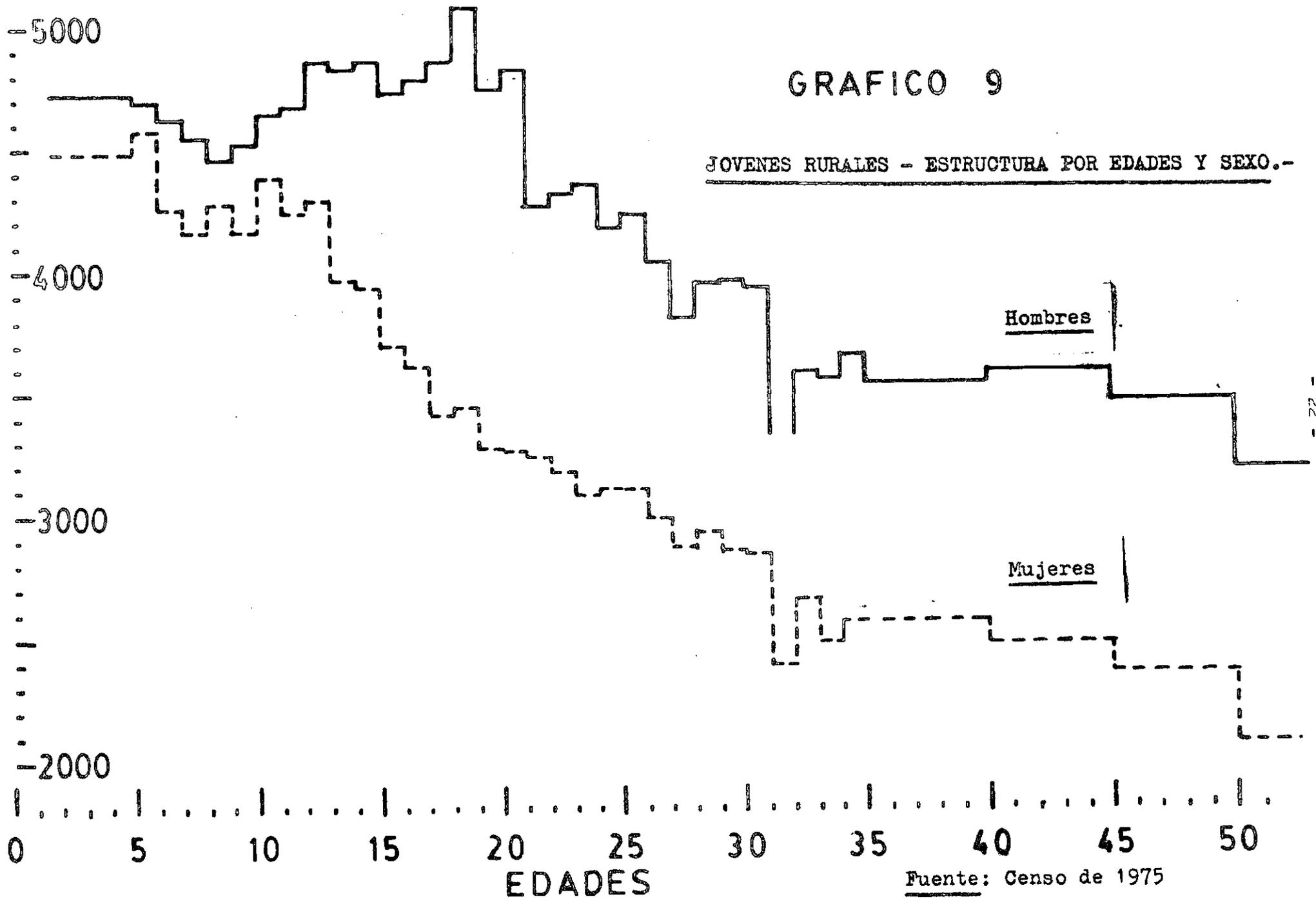
dominante se ha agudizado algo más (56,9 contra 43,1). Este fenómeno podría considerarse normal en las poblaciones rurales si no fuera por la desusada magnitud que no encuentra paralelo ni siquiera en la Rep. Argentina, país que presenta rasgos semejantes. Esa desigualdad se ha explicado porque las condiciones de la vida rural en régimen de ganadería extensiva expulsan selectivamente a las mujeres. Se han destacado no sólo las limitadas oportunidades ocupacionales existentes para ellas, sino, especialmente, las condiciones adversas para la formación de familia. En efecto es en los grandes establecimientos principalmente ganaderos, que ocupan mano de obra asalariada masculina con contratos inestables, donde se localiza el desequilibrio. Se han puesto de relieve algunas anomalías que de ello resultan: la reproducción de la población rural se realiza en los predios medianos, en los minifundios y en los centros poblados, mientras los grandes establecimientos, que originan la mayor parte del excedente económico rural, resultan demográficamente parasitarios de ellos⁽¹⁾. El desequilibrio numérico acentuado indicaría que esas anomalías perduran y se acentúan también.

El gráfico 9 muestra que ese fenómeno se define fundamentalmente en la juventud. Alrededor de los seis años se acusa una primera reducción de la cantidad de niños de ambos sexos, que debe ser interpretada como un desplazamiento al medio urbano para asistir a la escuela -migración escolar- que señala dificultades de

(1) CLAEH, M.G.A., Situación Económica y Social del Uruguay Rural, Primera Parte, Sección C, Cap. I y Segunda Parte, Sección A, Cap. I, Montevideo 1963

GRAFICO 9

JOVENES RURALES - ESTRUCTURA POR EDADES Y SEXO.-



Fuente: Censo de 1975

accesibilidad o crítica a la calidad de la enseñanza accesible. Ya entonces la emigración de las niñas es mayor y definitiva, mientras la de los varones se compensa con exceso por la afluencia que se produce al término de una etapa escolar no siempre completa. Pero es a partir de los 13 años que se constata un período de muy alta emigración femenina, del cual resulta, hacia los 18 años, una relación 3 a 2 entre hombres y mujeres (tasa de masculinidad 1,48). A partir de ese momento recomienza la emigración masculina y la tasa de masculinidad oscila entre 1,35 y 1,48, límite que vuelve a ser sobrepasado después de los 50 años de edad. La emigración femenina, notoriamente mayor, se produce fundamentalmente en la adolescencia y la primera juventud, aunque continúa después hasta los 30 años, mientras que la masculina se produce fundamentalmente en la segunda juventud y se prolonga también hasta los 30 años. Prescindimos, por no corresponder al tema, de examinar la última etapa de emigración posterior a los 50 años que es también por otros motivos, predominantemente femenina.

La diferencia de magnitud y de tiempo entre las emigraciones rurales masculina y femenina indica que para los hombres existen oportunidades de trabajo juvenil y no opera un rechazo global del medio en la primera etapa. Los hechos parecen seguir apoyando la hipótesis de que el trabajo asalariado, inestable y sin posibilidades de radicación familiar, en áreas de débil densidad, es económicamente atractivo en comparación con las otras oportunidades accesibles para esos jóvenes; y de que es en una etapa posterior, en que se busca la formación de familia y la radicación estable, cuando aparece el rechazo o las limitadas oportunidades del medio

rural⁽¹⁾. Por el contrario, para las mujeres el rechazo del medio se presenta en forma global, incluyendo falta de oportunidades formativas, laborales y sociales en general, desde la adolescencia y primera juventud. El efecto de estos comportamientos diferenciales es un déficit de 12.814 mujeres en la población juvenil rural, que representa un 28% respecto a una magnitud de equilibrio.

Históricamente el fenómeno de la emigración rural es muy antiguo en el Uruguay, pero modificó su intensidad y su carácter desde mitad del siglo. Hasta entonces la población rural dispersa había crecido sostenidamente, aunque a tasas menores que la población urbana. A partir de 1951 se comprueba, en cambio, una despoblación del campo que en 20 años redujo en un tercio los habitantes de los predios mayores de una hectárea, y en el periodo intercensal 63-75, contrajo la población rural total en 5% y la juvenil en 4%. La fuerte emigración responsable de esa reducción ha sido atribuida más que a la sustitución de hombres por máquinas, a un conjunto de cambios que disminuyó sustancialmente la "distancia cultural" campo-ciudad⁽²⁾ y facilitó el drenaje de excedentes de población que antes permanecían localizados en minifundios y rancharíos: red vial, transporte automotor, radio y después TV, mejora de la escolarización, integración del medio rural a los circuitos comerciales urbanos, penetración de pautas urbanas en vestimenta, vivienda y atención de la salud, etc. En ese cuadro de "distancia cultural"

(1) Ver "Situación Económica y Social del Uruguay Rural", ya citado

(2) Idem.

disminuída y formas de vida fuertemente condicionadas por la muy desigual distribución de la tierra, el régimen de salariado y la debil densidad, debe ubicarse el fenómeno de la migración rural juvenil.

4.- Algunas Conclusiones sobre las Características Demográficas

Al considerar sus cifras globales, la población uruguaya aparece no sólo notoriamente envejecida, sino marcadamente estática: crecimiento muy lento, proceso de urbanización casi agotado al menos en sus repercusiones sobre el crecimiento urbano, gran concentración en la ciudad capital cuya población casi no ha crecido en los últimos decenios.⁽¹⁾ Dentro de ese cuadro, las magnitudes de los grupos juveniles varían poco.

Nadie puede ignorar lo que esa estabilidad de las cifras representa por sí misma, frenando el dinamismo de muchos procesos sociales. Desde los marcos institucionales hasta los equipos y las inversiones físicas han dejado hace tiempo de estar sometidas a la presión de la expansión, que de por sí abre camino a la innovación y multiplica oportunidades a la asunción por los jóvenes de roles de responsabilidad.

Sin embargo, las corrientes migratorias que se ocultan detrás de las magnitudes poco cambiantes, introducen un factor de movilidad. Responden a la crisis económica estructural que se manifiesta en el estancamiento productivo y también, en una medida no determi

(1) El crecimiento constatado, también modesto, corresponde, al área metropolitana pero no a la ciudad de Montevideo.

nable con precisión, a las convulsiones políticas y sociales que el país ha vivido.

En todo caso, señalan que el proceso social, para los grupos juveniles, ha sido cualitativa y aún cuantitativamente más dinámico de lo que fue en el pasado anterior a 1965.

CAPITULO II

JUVENTUD Y FAMILIA

1. Problemas relacionados con la morfología de la familia

La familia uruguaya presentaba a comienzos de los años sesenta una dimensión reducida, acorde con la avanzada etapa de una transición demográfica relativamente ortodoxa. Algunos relevamientos parciales anteriores indicaban que había venido descendiendo gradualmente desde las siete personas por hogar de 1908. El censo y las encuestas de 1963 ubicaron su dimensión media para el conjunto del país en 3,76 personas por hogar. El último censo -1975- mostró que el descenso continuaba, ya que situó la media nacional en 3,41 . De acuerdo a procesos análogos, pudo suponerse que continuaría el descenso por algunos decenios más. Sin embargo, las encuestas recientes señalan que el descenso se detuvo bruscamente en el nivel de 1975.⁽¹⁾ Esa detención debe ser, al parecer, asociada a los cambios producidos en el período en el campo de la distribución del ingreso y de la ocupación, y reflejaría las estrategias de supervivencia adoptadas por las familias como respuesta a una situación crítica.

El análisis de la distribución de las familias por el número de sus componentes, cuadro 1, muestra que de 1963 a 1975 se había incrementado apreciablemente la proporción de familias pequeñas -de 1, 2 y 3 personas-, mientras se reducía la proporción de las grandes. Esa evolución parecía coherente con la tendencia hacia la

(1) La Encuesta Familiar de Salud, 1982, determinó 3.41. La Encuesta de Hogares de la DGEC para la misma fecha, 3,40.

familia nuclear, característica de los países más desarrollados. Correspondía no sólo a la reducción de la natalidad sino también a la separación de los matrimonios jóvenes y de las personas de edad avanzada, para vivir autónomamente de sus propios recursos, dejando la familia extensa. Pero en 1982 la distribución muestra una cierta reversión: se reduce la proporción de familias unipersonales aumentando las de tamaño medio. El fenómeno puede ser interpretado como un reagrupamiento para hacer frente a la contracción de los ingresos y la evolución dispar ingresos-gastos, operada en el período. En particular sugiere el mantenimiento de los pasivos en el hogar⁽¹⁾. También puede incluir una tendencia de las parejas jóvenes a seguir viviendo con los padres.

Cuadro 1

NUMERO DE PERSONAS POR HOGAR - TOTAL DEL PAIS

(Porcentajes)

<u>Personas por Hogar</u>	<u>1963 (a)</u>	<u>1975 (b)</u>	<u>1982 (c)</u>
1	10,8	14,6	12,0
2	19,6	22,6	23,8
3	21,3	20,8	21,7
4	19,4	18,4	19,3
5	12,2	11,1	11,5
6	7,1	6,2	6,3
7	4,0	2,9	} 6,5
8	2,5	1,6	
9 y más	3,1	2,0	
<u>TOTAL</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>
Media de Pers.por hogar	3,76	3,41	3,41

- (a) Censo de 1963
 - (b) Censo de 1975
 - (c) Encuesta Familiar de Salud - 1982
-

(1) 58% de los hogares unipersonales corresponden a pasivos.

En efecto, durante el período del gobierno de facto y hasta después del plebiscito de 1980, el funcionamiento de los sindicatos y el derecho de huelga fueron drásticamente reprimidos. Esa y otras políticas aplicadas, produjeron un descenso acumulativo del salario real, que alcanzó en 1980 un índice 60 respecto a la base 100 de 1970⁽¹⁾. Aunque mejoró algo durante el boom 1979-1982 volvió a caer un 25% más entre 1982 y 1984⁽²⁾. A esas modificaciones se agregan otras como el descenso del valor real de las prestaciones de la seguridad social a un índice 65 en el mismo lapso⁽³⁾. De resultados de todo ello, se produjo durante el decenio de los setenta un proceso tan intenso de concentración del ingreso que casi duplicó la participación del 5% de las familias con ingreso más alto (de 17,5% a 31.1%) mientras reducía en un tercio (de 5% a 3,4%) la del 25% con ingreso más bajo⁽⁴⁾. Concomitantemente, y sin duda como respuesta a ese descenso, se movilizó en forma muy importante la oferta de trabajo de los jóvenes y las mujeres, que se incorporaron significativamente a la Fuerza de Trabajo como ocupados efectivos y como buscadores de trabajo, modificando sus roles dentro de la familia. Parece lógico interpretar que la detención del descenso en el tamaño de la familia y el cambio en la frecuencia de la dis-

(1) Con base en los datos de la DGEC

(2) CEPAL - La evolución de la economía y la política económica en el Uruguay en el período 1981-1984, II, cap. Los precios y las remuneraciones. LC/G.1346, 31 enero de 1985.

(3) CEPAL - La evolución de la sociedad y de las políticas sociales en el Uruguay, Novena Parte, "Seguridad social" LC/G.1342.31 enero de 1985.

(4) Alicia Melgar - Distribución del Ingreso en el Uruguay - CLAEH, 1981. El dato citado corresponde a Montevideo

tribución correspondiente, acusentambién un rasgo de esas estrategias de supervivencia.

En el cuadro 2 se presenta la evolución de los tamaños medios de familia por localización.

Cuadro 2

Tamaño medio de las Familias, por Localización

(número de Personas por Familia)

	<u>1963</u>	<u>1974 (4)</u>	<u>1982 (5)</u>
Montevideo	3,59 (1)	3,22	3,39
Interior Urbano	3,81 (2)	3,50	3,41
Interior Rural	<u>3,76 (3)</u>	<u>3,65</u>	<u>3,48</u>
Total del País	3,76 (1)	3,41	3,41

Fuentes: (1) Censo de 1963

(2) Elaboración Propia

(3) Situación Económica y Social del Uruguay Rural (Ya citado)

(4) Censo de 1975

(5) Encuesta Familiar de Salud 1982

Las cifras señalan que el descenso ha continuado en el medio rural y, en menor grado, en el interior urbano. En cambio comprueban un retroceso en Montevideo donde la evolución había avanzado más. La hipótesis que explica esto por la regresión en la distribi

bución del ingreso y por el desequilibrio ingresos-egresos familiares es compatible con que el fenómeno sea fundamentalmente urbano, y particularmente montevideano, pero no puede descartarse la incidencia de otros factores.

La hipótesis anterior recibe un apoyo complementario en la evolución de la estructura del gasto familiar. El pago de vivienda, que en 1973 representaba 6,3% dentro de la canasta usada para el Índice de Precios de Consumo, subió a 12,1% en 1978, a 15,3% en 1980 y a 20,3% en 1982⁽¹⁾, en parte debido a la liberación de alquileres en 1975. La presión contribuyó a crear una fuerte demanda para la adquisición de nuevas viviendas, que se canalizó durante el período del boom de la construcción de viviendas, 1979-1981, en que mejoró el nivel del empleo y del ingreso. Sin embargo las familias que adquirieron nuevas viviendas representan una proporción muy pequeña de la población total, las adquisiciones se hicieron a altos precios y los ingresos descendieron 25% al pasar el boom, por lo cual los adquirentes se vieron en situación muy difícil y aún de insolvencia⁽²⁾. Todo ello hace creíble que, para restablecer el equilibrio ingresos-egresos, en muchos casos las familias hayan debido adoptar decisiones drásticas en el campo de la vivienda. Una manifestación extrema de ello es el crecimiento de las viviendas de materiales de desecho. Otra, menos dramática y más frecuente, puede haber sido la

(1) A diciembre de cada año. Lombardi, cuadro 12.

(2) CEPAL: Vivienda y Ambiente Urbano en el Uruguay. LC/G.1342/Add.1

tendencia a que los parientes de edad avanzada y las parejas jóvenes no se independizaran o se reagruparan en el hogar familiar. En cualquier caso es muy claro que la alta gravitación del rubro vivienda en el presupuesto familiar agravó seriamente los problemas de la juventud en el momento de constituir familia.

2. Los impactos de la emigración y de la represión política sobre la familia.

El proceso emigratorio toma normalmente dos formas simultáneas. La primera, la emigración individual, implica algunas modalidades de desarticulación en la familia de origen y el desprendimiento del migrante -en alta proporción joven- de sus vínculos familiares, sociales y ambientales, que se suman a los problemas individuales de integración a la sociedad de destino para producir cambios muy profundos en la personalidad, frecuentemente traumáticos.

La segunda es la emigración familiar, que produce en el origen ruptura de vínculos sociales y ambientales, pero menor de vínculos familiares, y lleva a vivir en grupo familiar los problemas de integración a la sociedad de destino. Esta segunda forma, que frecuentemente, pero en menor proporción, corresponde a matrimonios jóvenes entre 20 y 24 años, es generalmente menos traumática, comporta un sostén recíproco y una mayor permanencia de las pautas sociales y culturales de origen, pero también, por el mismo motivo, una mayor resistencia a la integración a la sociedad de destino y tendencias al repliegue sobre el medio familiar.

La segunda forma fue más característica de la primera fase de emigración, anterior a 1970, cuando la causa era fundamentalmente económica. En ese período, los jóvenes migrantes eran, en proporción 3 a 1, de 20 o más años, y ambos sexos aparecían allí igualmente representados. Cabe suponer que esta emigración respondía a una fuer

te compulsión económica, pues se trataba de un fenómeno creciente en una población que no tenía la preparación para emigrar como un componente de su cultura; pero también, cabe pensar, actuaba a través de decisiones maduras, voluntariamente aceptadas y realizadas en condiciones menos traumáticas.

En la segunda fase de emigración (1971-1975), y particularmente en su etapa más álgida (1973-1975), la emigración respondió fundamentalmente a la violenta represión que destruyó a la guerrilla en 1972 y continuó contra grupos políticos y activistas sociales aún después de 1975. Fue una emigración de alto contenido político superpuesto a la causalidad económica. Sin embargo se incuriría en un error considerando ambas causas separables: en muchos casos la emigración estuvo determinada por una marginación económica originada en causas políticas; en otros casos el clima represivo fue el detonante de una emigración previamente fundada en causas económicas.

La emigración en esa segunda fase es distinta. Involucra más jóvenes (34,4% contra 21,1%). La relación entre jóvenes menores (15 a 19 años) y jóvenes mayores (20 a 24 años) es más alta (1 a 2 en vez de 1 a 3) y aparece un marcado predominio masculino en los jóvenes migrantes (índice de masculinidad 1.45, contra 0,97 en la etapa anterior). Esta es una etapa especialmente dramática de la vida nacional, en la cual los jóvenes protagonizaron una proporción considerable del "exilio". El fenómeno continuará en ondas pero sin retrocesos hasta que el país se encauce hacia la apertura política en el último trienio.

La emigración de este tipo fue mucho más traumática. Lo fue por los conflictos que la originaron, por los riesgos (prisión, tortura) que actuaron como incentivos junto a las adversidades económicas. Pero lo fue también por la forma en que se produjo: decisiones abruptas impuestas perentoriamente; partidas prematuras rompiendo los lazos; huidas hacia países a veces de adaptación particularmente difícil.

En total emigraron aproximadamente 200.000 personas en el período intercensal 1963-1975⁽¹⁾, un 7% de la población total. Tal vez otros 100.000 más lo habrían hecho posteriormente. De ese total estimado en 300.000 personas, posiblemente cerca de 100.000 eran jóvenes cuando emigraron; 68.000 lo hicieron antes de 1975; de los cuales 57.000 en el período de máximo conflicto político comprendido entre 1971 y 1975.⁽²⁾

Es muy difícil estimar en cuantos casos la emigración produjo formas serias de desarticulación familiar y problemas graves en la integración más o menos completa a la sociedad receptora. Sin duda es una minoría muy especial la que vivió este tipo de experiencia. Pero para evaluar el impacto de la emigración debe tenerse en cuenta que, para sus generaciones recientes, se trataba de una sociedad sin antecedentes de grandes migraciones internacionales; muy intercomunicada por su escala reducida y su concentración geográfica; históricamente pacífica y habituada a la vigencia de los derechos; geográficamen

(1) César Aguiar: Uruguay: País de Emigración - Ediciones Banda Oriental, Montevideo, 1982, pág.56.

(2) Elaboración sobre cifras de las fuentes ya citadas.

to sedentaria; profesionalmente de dominante burocrática; y con hábitos de cohesión familiar y de alta permanencia de los hijos en el hogar hasta el momento de contraer matrimonio.⁽¹⁾ Todo ello ha hecho el impacto de la emigración particularmente profundo y altamente participado por el resto de la sociedad.

Se comprendería mal la situación si se pensara en el proceso migratorio como en una corriente sin retornos. La emigración propiamente política tuvo seguramente una tasa de retorno muy baja mientras el régimen de facto se mantuvo en todo su vigor. Pero, por una parte, la emigración económica, particularmente aquella más numerosa (el 57,3% de la emigración posterior a 1970 tuvo por destino Argentina⁽²⁾) mantuvo siempre una circulación con retornos definitivos y temporarios; y la emigración política produce en el momento actual un fenómeno amplio de "desexilio" que implica un retorno no cuantificado, seguramente parcial pero considerable, que opera como una apertura de la sociedad uruguaya a influencias muy variadas.

Parece importante mencionar un fenómeno numéricamente mucho más reducido que tiene analogías y contrastes con la emigración y que también causó un impacto en la familia urbana uruguaya: las prisiones políticas. El número documentado de prisioneros políticos simultáneos -en proporción muy importante jóvenes- no sobrepasó mucho la cifra de 6.000 (2% de la población) y fue gradualmen-

(1) El conjunto de estos rasgos separa a la sociedad uruguaya por una parte de las sociedades desarrolladas y por otra parte con los tipos más generales de sociedades latinoamericanas.

(2) César Aguiar, ya citado, p.100.

te descendiendo a lo largo de los años del régimen de facto Sin embargo, la circulación de detenidos por períodos de días, se manas o meses hace imposible, mientras no exista información fide digna, estimar la cifra total de los que pasaron por la misma. Una proporción muy elevada de los detenidos -aparentemente mayoritaria- fue incomunicada -a veces en forma prolongada y sin posibilidades de localización- y sometida a formas de tortura de diversa gravedad,

Dadas las características mencionadas antes de la sociedad uruguaya, la experiencia familiar de esos hechos fue altamente participada. Los casos de prisiones pro longadas provocaron formas de desarticulación familiar y ten siones sobre las generaciones jóvenes -detenidos o hijos de dete nidos- en cierto modo análogas a las de exilio.

Sin embargo el fenómeno más general fue el causado en la vida personal y familiar por el clima de la represión en su conjunto, más allá de los efectos directos de la prisión y del exilio sobre quienes los sufrieron o sus allegados.

Debe recordarse que existieron alrededor de 14.000 proscritos, personas "legalmente" privadas de sus derechos políticos -en mu chos sentidos "muertos civiles"- y que además la población fue ficha da en una proporción muy alta por los servicios de inteligencia en categorías A, B y C, que significaban distintas dotaciones de dere chos, con base en denuncias o informaciones más o menos documentadas relativas a actividad política y gremial anterior, participa-

ción en huelgas, opiniones emitidas y amistades frecuentadas. Estas categorías y sus fundamentos constaban en legajos inaccesibles al propio interesado y con pocas excepciones, inapelables. La consecuencia de una categoría "C" era el impedimento para ejercer cargos docentes en la enseñanza pública o privada de cualquier nivel, normalmente la destitución de todo cargo en la administración pública y habitualmente el bloqueo de todo ascenso o beca. Muy frecuentemente implicaba la imposibilidad de cumplir funciones directivas en asociaciones privadas, incluso culturales y deportivas, y aún concurrir a asambleas. En otros casos significó la destitución en cargos de empresa privada por "sugestión" de los servicios de inteligencia. En millares de casos acarreó la pérdida del pasaporte, permanentemente o por largos períodos.

La repercusión de tales medidas en la conciencia de la población debe ubicarse en el contexto de una prohibición general de todas las actividades políticas y sindicales., así como de toda reunión que previamente no hubiera tramitado su autorización expresa; de una estricta censura de prensa, radio y T.V; de una publicidad oficial permanentemente admonitoria y que daba máxima difusión a las acciones represivas.

Un ámbito especialmente cuidado y severo desde el punto de vista represivo fue la enseñanza. Los institutos de enseñanza, en particular media y superior, fueron sometidos a estricta disciplina. Se introdujo abundante personal de vigilancia vinculado a los servicios de represión.

se controlaron desde opiniones y conversaciones hasta detalles formales tales como la vestimenta y la presentación del cabello. Las sanciones respectivas incluyeron hasta la imposibilidad de seguir estudiando.

la imposibilidad de seguir estudiando.

Paralelamente a la exclusión de profesores del cuerpo docente, por razones ideológicas, se prohibieron libros, se excluyeron otros de la biblioteca y se estableció un contenido adoctrinante en ciertos cursos, inspirado en las tesis oficiales de la Seguridad Nacional, con mayor peso de orientación represiva que de contenido ideológico.

Estas condiciones imperaron en el sistema educativo con variantes desde 1973 hasta fines del gobierno de facto. En general la enseñanza privada fue menos permeable a la acción oficial pero no se mantuvo al margen. Puede por tanto decirse que en esas condiciones fue escolarizada la actual juventud, particularmente el tercio de ella que recibió enseñanza media o superior.

Es altamente significativo que, como se verá más adelante, la juventud actual no sólo desarrolló una actitud de rechazo al régimen autoritario, a sus valores y a sus prácticas, tan acentuado como el de las generaciones adultas, sino que, desde el plebiscito de 1980, durante todo el proceso de confrontación que caracterizó el proceso de apertura, esa juventud se manifestó, en forma muy nítida y muy viva, portadora de los valores políticos y sociales tradicionales de la sociedad uruguaya. Las informaciones, disponibles, algunas de las cuales se examinarán más adelante sugieren que, sin experiencia directa o con sólo una experiencia infan

til de las formas de vida y del funcionamiento institucional que caracterizó al Uruguay en el pasado, los jóvenes adhirieron en una forma muy peculiar a sus elementos esenciales y fueron sorprendentemente inmunes a la penetración de los mensajes y al acondicionamiento por los medios de control puestos en juego por el poder público para educarlos en otros valores y adaptarlos a un sistema distinto de instituciones.

Sin duda el tema merece un análisis que desborda el campo de este trabajo. Sería necesario examinar como mínimo, por qué el mensaje oficial y el sistema de conceptos y de valores formulados o implícitos en las acciones del régimen, resultaban extraños a los contenidos muy consolidados de una cultura nacional que había sido todavía muy superficialmente sacudida por la conflictividad de los años anteriores al golpe de estado; conflictividad intensa en algunos momentos, pero breve en términos históricos. Sería necesario examinar a esa luz, como las primeras actitudes ante el golpe, que dividieron a la población entre el rechazo, el desconcierto y una cierta expectativa, fueron transformándose, en la experiencia, en un conflicto acumulativo entre el régimen y contenidos muy arraigados de la conciencia nacional. Sería también necesario considerar las debilidades de coherencia ideológica del grupo militar y las características estructurales del régimen que lo llevaron a cerrarse sobre sí mismo, en un aislamiento que facilitó un prolongado conflicto subterráneo antes de que pudiera expresarse abiertamente a través de las oportunidades que se le brindaron de 1980 en adelante. Seguramente, las explicaciones que pretenden fundamentar la polarización activa de la población contra el régimen en

razones más circunstanciales, como la crisis del modelo económico después de 1982, o determinados errores políticos por importantes que ellos sean, no explican muchos hechos, entre ellos este del fracaso del régimen en su esfuerzo por cambiar los valores democráticos de la juventud.

Parece indispensable formular la hipótesis de que, en el contexto descrito, la represión llevó a los jóvenes a desarrollar mecanismos de protección que implicaban no expresar en ámbitos públicos, (particularmente en los institutos de enseñanza), sus valores, ideas y opiniones, adaptar las conductas externas a lo que el medio exigía, y sólo expresarse en el grupo reducido de amigos y en el ámbito familiar. Durante ese período fue muy limitada la participación en grupos o instituciones que depararan relaciones sociales extendidas,

sólo minorías participaban en grupos religiosos, tolerados con dificultades, y minorías aún más reducidas lo hacían en organizaciones políticas o gremiales clandestinas. En esas condiciones, la función socializadora de la familia debe haberse ampliado considerablemente. Viene a la mente la imagen de caparazón individual protectora desarrollada bajo una sociedad intensamente represiva, con cuyos gestores no había diálogo. La relación y la reflexión dialogantes, fundamentales en la socialización, así como la aguda percepción del conflicto en el contexto político y conciencia, se habrían desarrollado en escasos ámbitos colectivos reservados y, privilegiadamente, en la familia.

Sin duda esto contribuye a explicar, después de un período autoritario bastante prolongado, la reaparición en la población entera, incluyendo especialmente la juventud, de una cultura -valores, conceptos, conductas- aparentemente intactos y rejuvenecidos.

Si es así, se habría producido en la familia un proceso, no sólo cuantitativo sino también cualitativo, que contrasta definitivamente con la tendencia , aparentemente general en las sociedades modernas, hacia la nuclearización y hacia la reducción relativa del rol socializador de la familia.

Sin embargo, este cambio de sentido puede ser efímero. Es temprano para saber si las condiciones económicas que aparentemente son responsables de un cierto reagrupamiento familiar, serán superadas en un plazo corto. En cambio, el repliegue hacia la familia derivado de una sociedad intensamente represiva puede modificarse radicalmente en el futuro.

Desde las primeras etapas de la apertura, la aparición de las organizaciones estudiantiles (ASCEEP) , el reabrir de todos los debates y la casi inmediata reconquista de una capacidad de movilización de masa, así como la intensa participación juvenil en la dinámica política y sindical de la apertura y hasta la simple reconquista de la libertad de información, recomponen ámbitos de diálogo, reflexión y acción, que seguramente empezarán a tener una gravitación considerable en la definición de la personalidad juvenil.

CAPITULO III

LOS CAMBIOS EN EL SISTEMA EDUCATIVO

1.- La Preparación Primaria de los Jóvenes

La enseñanza primaria pertenece totalmente a la etapa infantil. A los 15 años, los que estudian lo hacen en secundaria o en la Universidad del trabajo y la mayor parte lleva ya tres años en este ciclo.

Como etapa de la vida, los decisivos años vividos en la escuela primaria escapan a este trabajo; pero como su saldo es enormemente determinante de los estudios posteriores y de la vida juvenil misma, se vuelve indispensable una breve reseña de los cambios ocurridos en ella.

La cobertura escolar en el Uruguay era muy amplia ya en 1963⁽¹⁾: a los 8 y 9 años alcanzaba prácticamente al 95% de la población, a los 12 superaba todavía el 90%; pero a los 15 años sólo incluía un 40% del grupo de edad. La permanencia en la primaria se prolongaba en exceso por fenómenos, muy estudiados entonces, de repitencia y extraedad. El Censo de 1975, doce años después, ubicaba la asistencia escolar, primaria, a la altura de los 8 y 9 años por encima del 97%; a los 12 años esa cifra había bajado a 56% y a los 15, sólo quedaba en la escuela primaria un 6% del grupo de edad.

(1) La situación a esa fecha fue estudiada en el Informe sobre el Estado de la Educación en el Uruguay. M.I.P y P.S - CIDE, Montevideo 1975.

La situación actual, desde ese punto de vista, ha mejorado todavía perceptiblemente. En 1983, entre los 7 y los 12 años inclusive, la matrícula escolar representa más del 99% de cada grupo de edad; a los 12 años sólo 50% están en la escuela primaria, pero entre primaria y secundaria siguen superando el 99%; y a los 15 años, como ya se ha dicho, toda la matrícula es de secundaria o UTU.

Estas cifras merecen tres tipos de comentarios. Sin duda el progreso cuantitativo es importante. Implica una cobertura muy amplia incluso en el medio rural, donde el alumnado descende pero como consecuencia de la reducción de la población misma. Implica, en segundo lugar una reducción muy importante de la repetición, cuyas altas tasas habían sido una de las anormalidades de la educación en el Uruguay, y, consecuentemente una reducción de la extraedad y del abandono de los estudios por fracaso, al llegar a la adolescencia o la juventud. Obviamente este cambio, propuesto desde hace mucho como objetivo de política, no señala por sí un mejoramiento cualitativo de la enseñanza misma, pues podría resultar simplemente de una reducción de las exigencias.

El segundo tipo de comentario se refiere a las alteraciones que estos cambios produjeron en la afluencia de alumnos a la enseñanza de nivel medio. Un cambio así produce, en cierto período un importante incremento de los estudiantes que pasan al ciclo siguiente; pero una vez drenado el exceso de matrícula resultante de la repetición puede determinar una estabilización y aún una contracción que se suma a las fluctuaciones causadas por la variación del número de nacimientos y por la emigración. Eso hace que, en un país con tasas de crecimiento vegetativo tan bajas como las uruguayas y donde, por tanto, cualquier variación se nota, se proyecten sobre

la enseñanza media fluctuaciones numéricas que no deben ser interpretadas apresuradamente.

El tercer tipo de comentario se refiere a que, de resultados de este proceso, las generaciones nuevas, ^{en su conjunto} ingresan a la juventud en mejores condiciones para acceder a las oportunidades educativas y continuar durante esa etapa el desarrollo cultural sistemático. Si no es posible evaluar la calidad de la preparación adquirida por quienes fueron escolarizados, es evidente que la escolarización completa ha sido prácticamente universalizada, lo que significa un factor de igualación desde el punto de vista formal habilitante de futuros estudios y, en grado más relativo, de mayor igualación sustantiva. No podría silenciarse sin embargo que esa relativa igualación oculta importantes desigualdades sustantivas según el origen social y geográfico; así como según el tipo de institución en que fueron cursados los estudios. Tampoco podría ocultarse que, en este contexto, los casos, relativamente poco numerosos pero existentes, en que la escolarización no se ha cumplido, toman un carácter agudamente marginal en una sociedad que paralelamente rigidiza sus pautas de exigencia educativa para la incorporación a la ocupación.

El cuarto tipo de comentario debe resaltar un corolario de los cambios: los actuales jóvenes de 15 a 24 años, que abandonaron la escuela primaria en diversos momentos entre 1973 y los últimos años, y que la iniciaron entre 1967 y 1976 no han sido igualmente afectados, ni por la falta de culminación escolar, ni por los cambios que hayan podido ocurrir en el contenido de la enseñanza durante el período. Hubo cambios, no sólo en los criterios

de aprobación, sino en el cuerpo docente por criterios políticos y, naturalmente, en algún grado en los métodos pedagógicos. Sin embargo, la exclusión de docentes por razones políticas debe haber afectado menos el nivel que en Secundaria, pues los maestros han seguido siendo todos titulados, la temática escolar se prestó menos a la politización y al parecer la innovación pedagógica fue muy escasa. Es bastante difícil avanzar algo, por tanto, sobre los efectos de esos cambios.

2.- La enseñanza media

La Constitución de 1967 extendió el carácter obligatorio a los tres primeros años de la enseñanza media. Ocho años después, el censo de 1975 mostraba que sólo el 41% de quienes habían pasado la primera juventud⁽¹⁾, habían cubierto esa meta. Las cifras de matrícula no hacen suponer que la generación actual supere mucho el 50%. Los progresos hacia la universalización efectiva del primer ciclo de la enseñanza media han sido lentos y, como veremos, irregulares.

(1) El grupo de 20 años de edad.

La matrícula de enseñanza secundaria, después de expandirse sostenidamente hasta el momento del golpe de estado - de 79.510 en 1963 a 151.357 en 1973⁽¹⁾ - mostró en las cifras publicadas retrocesos acumulados que volvían a 124.003 en 1981. Esto fue interpretado por algunos analistas⁽²⁾ como un retroceso espectacular de la cobertura. Algunas omisiones en las cifras oficiales publicadas⁽³⁾, "el enlentecimiento en el incremento de los egresos de enseñanza primaria, la mayor captación de la Universidad del Trabajo y los menores volúmenes de población en edad de escolarización secundaria"⁽⁴⁾ por causas que fueron analizadas anteriormente, atenúan la dimensión del retroceso en términos de cobertura (según cifras de CEPAL en 1982 la matrícula fue de 135.335 y en 1983 de 144.227 por los problemas de estimación de la población de los tramos de edad respectivos: la matrícula sumada de Secundaria y Universidad del Trabajo habría representado en 1970 un 64% de la población de 12 a 17 años. Esa relación habría bajado a 61% en 1975, vuelto a subir luego a 64% en 1982 y alcanzado a 67% en 1983⁽⁵⁾).

Queda en pie, sin embargo que, durante el período posterior a 1970 se produjo, como mínimo, un estancamiento prolongado de la cobertura global de la enseñanza media y, tal vez, algún retroceso

-
- (1) Lo que representa 6.6% acumulativo anual, tasa once veces superior a la del crecimiento de la población.
 - (2) Véase, por ejemplo, Ernesto Rodríguez y Pablo Da Silveira, "Expansión y Retroceso en Enseñanza Secundaria", cuadernos del CLAEH N°24, Montevideo 1982.
 - (3) Según CEPAL, "La Evolución de la Economía y..." ya citado, Quinta parte, III, 2, en 1978, 79 y 80 se omitieron las cifras de los liceos nocturnos, sin advertir de ello.
 - (4) Ibidem. Los egresos de primaria son iguales en 1975 y 1980 y recién después vuelven a crecer. Pero la población de 11 años es menor en 1983. La relación de egresos a población de 11 años sigue mejorando en el período.
 - (5) Estimaciones propias.

intermedio. Queda también establecido que la matrícula de Enseñanza Secundaria aumentó hasta 1973 y decayó luego en valores absolutos, mientras crecía la de UTU. Esto es importante, porque elimina la posibilidad de que la falta de capacidad instalada de Enseñanza Secundaria haya sido la responsable del estancamiento. La explicación del estancamiento debe buscarse más bien en las condiciones sociales que afectaron a la población en el período. Con razón se ha referido el fenómeno al deterioro en la distribución del ingreso y en el salario real, y a las estrategias de supervivencia con las que respondió la población a esas adversidades, estrategias que incluyeron una definida incorporación de jóvenes al mercado de trabajo y un fuerte incremento de las horas trabajadas⁽¹⁾.

La expansión del sistema no fue igual, ni partió de niveles iguales en Montevideo y en el Interior. En 1975, la relación entre la matrícula y la cantidad de jóvenes menores, era 1.7 veces mayor en Montevideo, a pesar de que la matrícula había venido creciendo más rápidamente en el interior desde 1963 y que lo había hecho cuatro veces más rápido que en Montevideo en el quinquenio anterior. La tendencia a la nivelación parece haberse detenido allí, pues entre 1975 y 1983 la matrícula montevideana aumenta ligeramente y la del interior cae perceptiblemente.

Según el informe de la CEPAL se manifestaron en el período dos tipos de cambio en la estructura de la enseñanza media. El primero se re-

(1) CEPAL-La evolución de la sociedad....., ya citado. También

Ernesto Rodríguez y Pablo Da Silveira "Expansión y Retroceso ..." ya citado. Respecto a los cambios en el ingreso y la ocupación, vease el capítulo siguiente.

fiere a los tres años iniciales, legalmente obligatorios y es la aparición de dos formas del ciclo básico: una, puramente intelectual, corresponde a los primeros años tradicionales de secundaria, que en 1983 registran el 70% del alumbrado; la otra, desarrollada en la Universidad del Trabajo (UTU), implica una integración técnico-intelectual con mayor exigencia horaria y registra en 1983, 18% del alumnado; subsisten paralelamente en UTU las modalidades tradicionales de formación profesional con el 12% del alumnado.

El segundo cambio, en el segundo ciclo, consiste en la consolidación de un bachillerato técnico creado antes del período en consideración. Paralelamente a las tres opciones -humanista, científica y biológica- del bachillerato diversificado dependiente de Enseñanza Secundaria, aparecen en la UTU varias formas de bachillerato técnico que también permiten el acceso a la enseñanza superior. Subsiste además la formación profesional de segundo nivel.

No corresponde aquí hacer una evaluación ^{de calidad y contenidos} de esas diversas alternativas, evaluación para la que por otra parte se carecería de información suficiente⁽¹⁾. Se ha señalado respecto al bachillerato diversificado que las distintas opciones "no se han consolidado en cuanto áreas de conocimiento específico, que su especificidad no es comparable a la de la educación de los países desarrollados" y que "el equipamiento es muy precario"⁽²⁾. Parece importan-

(1) CEPAL - "La Evolución de la Sociedad ... " ya citado.

(2) CEPAL - Ibidem

te señalar, sin embargo, que el haberle quitado a la enseñanza de UTU el carácter exclusivamente profesional-que se ha probado altamente problemático-y el que se le haya removido el carácter terminal, abriendo con esos estudios el acceso a la enseñanza superior, representa un progreso sustancial, en tanto vayan acompañadas esas modificaciones de una suficiente calidad de la enseñanza impartida. Ese progreso afectaría en cierto grado la restricción elitista que implicaba la anterior vía única de acceso a la Universidad.

El estancamiento cuantitativo, sin embargo, y el contexto económico y social que lo condicionan, deja sin embargo, por el momento, esas potencialidades en el terreno de las conjeturas.

La uniformidad de los programas de enseñanza secundaria oculta diferencias cualitativas, sea en la enseñanza impartida, sea en el aprovechamiento de los alumnos, que obliga a relativizar los resultados cuantitativos. Una primera diferencia parece constatarse en conjunto entre la enseñanza pública y privada, aunque todos los indicadores -índices de repetición, resultados de exámenes, representación de los exalumnos de ambos tipos de enseñanza en la Universidad- se prestan a poner el énfasis en diferentes interpretaciones. Se alegan por una parte condiciones superiores comprobables en los institutos privados, en aspectos como locales, equipamiento, hacinamiento. Se señala fundadamente, por otra parte, que siendo la enseñanza pública gratuita y una parte significativa de la privada paga, existen entre ambos alumnados, tendencialmente, diferencias en cuanto a las condiciones sociales y ambientales que reper

cuten en el aprovechamiento.

Análogas diferencias se han señalado entre los liceos oficiales que corresponden a distintas áreas geográficas de Montevideo, o a diferentes rangos de ciudades. En todos los casos, la diversidad de niveles económicos, sociales y culturales, afloran rompiendo la aparente unidad de contenido educativo.

Finalmente hay que señalar que, a diferencia de la enseñanza primaria, en la enseñanza media la intensa exclusión de docentes por criterios políticos practicada por el régimen autoritario, parece haber afectado, al menos en muchos casos, seriamente el nivel de la enseñanza. La eliminación de profesores competentes fue complementada por la designación de personal de confianza política, frecuentemente sin consideración de los requerimientos razonables de capacidad técnica y docente. El porcentaje de horas de clase dictadas por profesores con título universitario, bajó de 21,6% (1963) a 2,8%. Los maestros titulados, cuya formación pasó a ser de nivel terciario, vieron reducida a la mitad su participación en el cuerpo docente de secundaria. Sólo un 25% de los profesores son titulados como tales, a pesar de treinta años de existencia del instituto de profesores.

Sin duda lo antedicho, en el clima de cuestionamiento político y de desarrollo de la expresión estudiantil característico del proceso de apertura, provoca una actitud particularmente crítica de los jóvenes respecto a sus educadores del período dictatorial. Los efectos de la reincorporación de los exdocentes destituidos, es un proceso que removerá sin duda las condiciones de la enseñanza media, sin que pueda, por el momento anticiparse los resultados.

3.- La Enseñanza Superior

Se ha señalado reiteradamente la significación relativa de las cifras en el estudiantado de nivel superior. En 1973, 22.233 estudiantes, matriculados y que habían rendido algún examen el año anterior, votaron en las elecciones universitarias.

En 1982, las estadísticas indicaban 49.242 estudiantes universitarios -41.933 en las facultades y 7.309 en las escuelas⁽¹⁾-. Sería un error inferir de ello que el estudiantado universitario más que se duplicó en el período. En 1975, cuando la matrícula se situaba en 32.627, el censo computaba solamente una asistencia de 26.372⁽²⁾. Siendo la enseñanza gratuita, el ingreso irrestricto y muy marcada la tradición de combinar o alternar estudio superior y trabajo, así como las edades elevadas y la larga duración de las carreras, la dimensión real del estudiantado se vuelve bastante imprecisa. De todos modos, debe rondar los 40.000 y en promedio debe haber crecido a una tasa del 6% o 7% acumulativo anual. En términos uruguayos, una expansión considerable. que no debe ocultar que parte del crecimiento se origina en prolongación del período de estudios y lento crecimiento de los egresos, por las razones anotadas. Después de 1975 los ingresos a la Universidad oscilaron en torno a los 8.000 estudiantes, con excepción de "una fuerte caída en 1977 a la cifra de 6.533 y un ascenso en 1979 a la cifra de 9.601, posiblemente como efecto de los anuncios de la instauración del examen de ingreso" (3). A

(1) Germán W. Rama, La evolución de la educación de Uruguay (1963-1983) documento de apoyo inédito de apoyo al estudio de CEPAL, La Evolución de la juventud..

(2) José Felipe Serrentino - "Los Jóvenes Universitarios" Estudios sobre la Juventud Uruguaya, Tomo II, Comité Nal. No. Gubernamental para el A.I.J.

(3) Germán W. Rama (ibidem)

partir de entonces se vive una breve etapa limitacionista. La teoría del excedente universitario, apoyada de tiempo atrás en informaciones sobre plétora profesional y altos índices de ocupación en tareas poco o nada conexas con el título universitario obtenido, fue reinterpretada bajo el gobierno de facto a la luz de las concepciones de la guerra interna. Los estudiantes universitarios han enfrentado a las políticas gubernamentales desde mucho tiempo atrás. Ese enfrentamiento se agudizó con la intensificación de la crisis económica y los conflictos sociales y alcanzó su clima más álgido con las Medidas de Seguridad impuestas en junio de 1968. En ese año y los siguientes, la masa estudiantil confiere una base fundamental de los movimientos políticos de oposición al autoritarismo creciente y también militantes a las organizaciones guerrilleras y otros grupos violentistas.

Las autoridades militares vieron así a la Universidad como un medio infiltrado de activistas políticos cuyos fines se suponían ajenos al estudio o la docencia. Al mismo tiempo se consideraba a los estudiantes universitarios, dentro de las teorías del "estado peligroso", como propensos a la subversión. Se tenía en cuenta, particularmente, lo que muchos estudios han destacado en A. Latina: que la frustración de expectativas implícita en el desempleo de los altamente educados es una importante fuente de contestación. En consecuencia, las tesis limitacionistas se articularon con las concepciones fundamentales que inspiraban al régimen.

Sin embargo, la introducción efectiva de las medidas limitacionistas fue tardía. Se determinaron cuotas de ingreso y se establecieron exámenes de admisión, completados en algunos casos con

El año inicial concebido fundamentalmente como filtro. De resultados de todo ello los ingresos descendieron a 4.878 en 1980, pero volvieron en 1981 y 1982 a acercarse a los 6.000; superaron en 1983 los 6.500 y, eliminadas las principales medidas limitacionistas, saltaron en 1984 a niveles sin precedente, que cifras preliminares ubican por encima de los 14.000.

Parece indispensable relacionar este proceso, con el plebiscito de 1980, en que el régimen militar intentó hacer aprobar un proyecto de constitución que pretendía la legitimación de sus instituciones fundamentales. La derrota en el plebiscito, a pesar del control aparentemente absoluto ejercido sobre la sociedad y sobre los medios de comunicación, hizo percibir a los militares que el rechazo de la población, tan intenso y generalizado, amenazaba impedir la institucionalización que procuraban, frustrando así el proceso entero. En consecuencia decidieron rever algunas medidas impopulares y remover ciertos factores de irritación. Entre esas medidas se inscribe, por ejemplo, la recuperación del poder adquisitivo de las pasividades⁽¹⁾. Las medidas limitantes del ingreso a la Universidad, que incidían marcadamente en el malestar público, fueron aplicadas con vigor decreciente y dejadas sin efecto al perder progresivamente márgenes de maniobra.

El limitacionismo se aplicó demasiado tarde para ser mantenido, y ha quedado vinculado a un régimen repudiado, lo que hace muy

(1) CEPAL - "La Evolución de la sociedad y...." ya citado, Novena Parte. Para los ingresos salariales y utilidades se confiaba en la continuidad del crecimiento económico.

difícil que pueda replantearse. Eso señala la fuerza de las tendencias expansionistas de la educación superior, ya que la experiencia se hizo bajo un gobierno que, durante siete años al menos, demostró la capacidad de derribar todos los obstáculos que se le opusieron.

Es bastante más difícil determinar lo ocurrido en cuanto a la calidad de la enseñanza superior. El cogobierno anterior -do-centes, egresados, estudiantes- desapareció. La Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay -FEUU- fue ilegalizada. La fuerte incidencia estudiantil fue sustituida por una disciplina vertical en que, aún los intentos aislados de presentar solicitudes colectivas, fueron en una primera etapa sancionados; la excepción fue, en 1978, una movilización exitosa de estudiantes que forzó a la remoción del Decano de Veterinaria. Pero recién en 1982 reemergieron, ya estructurados, los movimientos estudiantiles con la creación de ASCEEP. Intervenida la Universidad desde octubre de 1973, en el marco de una discrecionalidad casi absoluta, se produjo una depuración política muy amplia del cuerpo docente. Existe la impresión de que la persecución no ocasionó en todas las facultades o escuelas el mismo descenso de nivel. Entre las áreas de conocimiento más castigadas figuraron las ciencias sociales. Cátedras e institutos fueron eliminados o vieron reducida su participación en la enseñanza y en la investigación. En algunos casos -como la Escuela Universitaria de Servicio Social--cuando reabrieron, lo hicieron con personal notoriamente no idóneo. Bellas Artes no fue reabierto. En otros casos, como Ingeniería, donde existe una diversidad de especializaciones muy exigentes y un número reducido de profesionales, fue mucho más difícil llenar los claros dejados por la

persecución política sin mermas muy evidentes en el nivel. Pero sólo una evaluación cuidadosa, aún no realizada, podrá estimar el costo del período autoritario en términos de calidad de la enseñanza superior. Debe anotarse que la emigración, paralelamente, castigó en forma muy selectiva los niveles científicos y técnicos más altos. Parte de esos emigrantes, los más estrictamente políticos, han estado refluendo al país al producirse la apertura y se reincorporan ahora en buena parte a la docencia universitaria -con efectos seguramente importantes de revisión en la orientación y la calidad de la enseñanza, y con elementos ambiguos de renovación y restauración.

CAPITULO IV

LOS JOVENES Y LOS CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO Y EN EL EMPLEO.-

La aplicación de políticas neoliberales bajo el régimen autoritario acarreó varios procesos conocidos que implicaron modificaciones revolucionarias de la estructura social del país y consiguientemente, cambios importantes en las condiciones de vida.

El primero de esos procesos fue un descenso sostenido del poder adquisitivo de los salarios, en el marco de una supresión drástica de la actividad sindical

Medido con respecto a un índice 100 en 1970, el salario real promedio bajó a 77,5 en 1975 y a 61,9 en 1978⁽¹⁾; se mantuvo en torno a 60 o 61 desde 1980 a 1982, durante el período de gran activación económica, y descendió a 48,1 en 1983⁽²⁾.

Esta reducción, de magnitud muy difícil de imaginar antes, fue hasta el último trienio un fenómeno típicamente redistributivo. Se produjo en su mayor parte en una etapa de crecimiento, aunque lento, del producto per capita; no se invirtió al sobreve-

(1) Luis Macadar, Uruguay 1974-1980: ¿Un nuevo ensayo de reajuste económico? CINVE, Banda Oriental, Montevideo, 1982.

(2) Sobre datos del Banco Central.

uir la expansión rápida del "boom" 1979-1981, determinado principalmente por las condiciones de la economía argentina. Y sólo en su última fase, después de 1982, acompañó a un descenso profundo del producto, de la oferta global de bienes y servicios, y de la ocupación, que siguió a ese efímero auge.

Uno de los efectos más notorios de este cambio ha sido un proceso de concentración del ingreso de gran magnitud. De resultados de ello se extendió también extraordinariamente la pobreza. El número de pobres⁽¹⁾ en Montevideo pasó de 9.4% en 1963, a 14.8% en 1967, a 25,8% en 1976 y a 38,7% en 1979. Del mismo modo, el número de indigentes pasó, en el mismo plazo, de 4.0% a 12,6%. Aparentemente el auge en los niveles de actividad y en las horas trabajadas en el período 1980-1982 redujo transitoriamente la pobreza, pero otros análisis señalan una multiplicación por 2,7 de la proporción de personas pobres en Montevideo entre 1982 y 1984⁽²⁾. Frente a estos hechos la población no permaneció pasiva. En primer lugar la jornada diaria de trabajo aumentó de 7 a 13 horas entre 1970 y 1983⁽³⁾. En segundo lugar se elevó la proporción activa de la población. En Montevideo pasó de 48,4% en 1970 a 54,2% en 1976 y a 52,8 en 1979. El cambio se produjo fundamentalmente por un incremento de la participación femenina. Entre 1970 y 1979 las mujeres activas pasan de 27.7%

(1) Según criterios análogos a los utilizados por CEPAL en América Latina. Los datos proceden de A.Melgar.

(2) A. Melgar (inédito), "La distribución del Ingreso", cuadro 14, documento de apoyo al estudio de CEPAL, Evolución de la sociedad y ...

(3) CIESU-ILPES "Elementos para un Diagnóstico Social del Uruguay"- versión Preliminar, Mimeo, Montevideo 1984.

a 37,1%. El aumento es especialmente marcado en los jóvenes. Aún en los varones de 14 a 19 años, la participación asciende de 41.0% a 45,4% y, en los de 20 a 24 años, de 86,4% a 90,6%. Pero es sobre todo en las mujeres jóvenes, en las que el aumento de participación adquiere dimensiones notables. En las edades de 14 a 19 años, pasa de 17,9% a 31,0% -casi el doble-, y en las de 20 a 24 años, de 48,5% a 63,9%⁽¹⁾.

Bajo la presión que significa la pérdida de poder adquisitivo del salario, la población aumenta su intervención en el mercado de trabajo. Son fundamentalmente mujeres de todas las edades que cambian presumiblemente las labores domésticas por una actividad remunerada fuera del hogar. El costo de oportunidad pagado se expresa en buena parte, seguramente, como sacrificio de condiciones familiares y probablemente de educación y atención a los hijos. Pero el gran aumento de actividad en las mujeres muy jóvenes -de 14 a 19 años- y el aumento menor en los varones de esa edad, sugieren que hay otro costo de oportunidad, correspondiente a tiempo deducible a la propia educación.

Resulta natural conectar por tanto este cambio al estancamiento en el desarrollo de la educación media. Naturalmente, no debe imaginarse un sólo vínculo causal entre ambos fenómenos. También la reducción de ingresos puede por sí misma obstaculizar el estudio de los jóvenes, en cuanto la educación, aún gratuita, arrastra costos de ropa, transporte, materiales. Pero parece que la competen-

(1) Marcelo Boado - "La Juventud en el Empleo" -CIESU-. Estudios sobre la Juventud Uruguaya, ya citado, Tomo III.-

cia por el tiempo entre trabajo y estudio debe haber jugado un rol capital.

Cabría preguntarse si el mismo fenómeno no debería haber contenido también la matrícula universitaria. Quizá la respuesta reside en que la educación universitaria no es un fenómeno de masa y si gue presentando una definida selectividad en cuanto a niveles socia les. Por otra parte, al ser todavía muy minoritaria, deja margen pa ra tasas muy altas de expansión que, unidas a la imprecisión de las cifras y a las fluctuaciones políticas, ocultan el efecto de los cambios en la tasa de actividad.

Existe sin embargo una contradicción inevitable entre una población que busca más trabajo para compensar el descenso en el nivel de retribuciones salariales y una economía escasamente dinámica. Ese ingreso en el mercado de trabajo es, en parte, frustrado, pues está acompañado por altas tasas de desocupación. Las tasas de desocupación, a pesar del drenaje de población activa causada por la emigración, son elevadas en el período, con una reducción relativa de 1979 a 1981.

Cuadro 42

TASAS DE DESOCUPACION DE MONTEVIDEO

(Porcentajes)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Tasas de desocupación	12.8	11.8	10.1	8.3	7.2	6.6	11.8	15.3	14.0
Tasas de crecimiento del PIB (anuales)	4.0	1.1	5.3	6.2	6.0	1.9	-9.7	-4.7	-1.0

Fuente: CEPAL, "La Evolución de la sociedad..." ya citado, p.100, cuadro VI-1.

a/ Primer Semestre

b/ Estimación para los primeros nueve meses del año.

Los desocupados son preferentemente jóvenes. Las tasas de desocupación de los varones jóvenes entre 20 y 24 años, son tres veces superiores a las de los adultos. La de los varones menores -14 a 19 años-, casi siete veces superiores. En cuanto a las mujeres, tienen en todas las edades tasas de desocupación mucho más altas que la de los hombres. Como ejemplo se presentan en el cuadro 43 para grupos de edad y sexo, las medias de las tasas de desocupación correspondientes a ocho encuestas de hogares de Montevideo entre 1973 y 1979.

Cuadro 43

MEDIAS DE LAS TASAS DE DESOCUPACION POR
SEXO Y EDAD EN MONTEVIDEO (Sobre ocho
Encuestas de hogares 1973-1979).-

<u>Edades</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>
14 - 19 años	29.7	38.0
20 - 24 años	13.4	18.0
25 - 54 años	4.5	11,3

Fuente: DGEC - Encuesta de Hogares

El abrirse camino en el mercado del empleo en las condiciones imperantes de la economía uruguaya ha sido extremadamente difícil y ello ha limitado los resultados de las estrategias de supervivencia adoptadas. Las perspectivas inmediatas, con la tasa de desocu-

pación elevadas todavía más, no resultan alentadoras.

Corresponde preguntarse cuanto influye el nivel educativo en la solución de los problemas ocupacionales y de ingresos. A pesar de quienes dramatizan la gravedad del problema ocupacional de los jóvenes altamente educados, las cifras indican que, con menor claridad en el caso de los egresados de la Universidad del Trabajo, la educación va asociada a menores problemas ocupacionales. A título de ejemplo se presenta un indicador de la relación cesantes-ocupados de los menores de 25 años según el nivel educativo para Montevideo en el segundo semestre de 1983.

Cuadro 14

SITUACION DE EMPLEO DE LOS JOVENES ACTIVOS MENORES
DE 25 AÑOS EN MONTEVIDEO POR NIVEL EDUCATIVO.-

Cociente de los porcentajes de cesantes y ocupados
en el total de esas categorías,
- 2º semestre de 1983.-

Primaria Incompleta	1.66
Primaria Completa	1.52
Secundaria 1º ciclo incompleto	1.05
Secundaria 1º ciclo completo	0.67
Secundaria 2º ciclo incompleto	0.79
Secundaria 2º ciclo completo	0.68
Universidad del Trabajo	0.96
Universidad de la República	0.45

Las cifras muestran la mayor incidencia de la desocupación en los niveles educativos más bajos. Señala la situación ventajosa de quienes tienen educación secundaria o universitaria, en cuanto al riesgo de cesantía. Esa parece ser una constante también para otras edades. En cambio la situación parece no ser siempre favorable a los universitarios cuando se trata de obtener trabajo por primera vez.

Respecto al nivel de ingresos, sigue habiendo una correlación positiva bien definida entre la media de ingreso y el nivel educativo. La educación conquista mejores ingresos, además de mayor seguridad, y eso justifica objetivamente en el terreno económico, aún sin tener en cuenta los elementos de desarrollo personal y de status social, los sacrificios que la gente hace para obtenerla.

De quienes eran activos en Montevideo y habían estudiado durante 15 y más años el 40% percibía más de N\$10.000 y dentro de ellos el 20.7% percibía ingresos superiores a los N\$15.000. Niveles de ingresos de los que quedaban progresivamente distantes las restantes categorías de activos en la medida en que sus años de estudios eran más reducidos.

Cuadro 15

PORCENTAJE DE PERSONAS EN LOS NIVELES MAS ALTOS
DE INGRESOS SEGUN LOS AÑOS DE EDUCACION: MONTEVIDEO

1º semestre de 1984.-

<u>Años de Estudio</u>	<u>Más de N\$ 15.000</u>	<u>Menos de N\$ 2.000</u>
15 a 18	20,7	5,4
11 a 14	11,3	7,1
7 a 10	6,3	10,9
5 a 6	3,5	15,6
0 a 4	2,2	28,0

FUENTE: CEPAL - Sobre datos de Encuestas de Hogares de la D.G.E.y C.

Sin embargo, en el plazolargo, al generalizarse la educación media y atenuarse el carácter de élite de la educación superior, la ventaja, en términos de ingresos de una educación más prolongada, parece hacerse menos contundente. En 1955 en Montevideo los ingresos de los hombres con Universidad completa eran 4.25 veces más altos que los ingresos de quienes tenían primaria incompleta. Los de las mujeres, 2.78 veces más altos⁽¹⁾. Hoy parecería que en el conjunto de ambos sexos esa relación es aproximadamente 2,4⁽²⁾. Las eviden-

(1) J.P.Terra - "La Distribución Social del Ingreso en el Uruguay", CLAEH, 1983.

(2) Estimado sobre datos de la Encuesta de Hogares de 1984, 1º semestre, DGEC.

cias son, sin embargo insuficientes, pues en las encuestas actuales hay omisiones muy grandes en la declaración de ingresos no salariales, cuya significación sin embargo se ha incrementado fuertemente cuando se consideran otras fuentes (1) como consecuencia de la menor participación del salario y de las pasividades en el ingreso nacional. Este tipo de ingreso constituido fundamentalmente por rentas, beneficios y utilidades y también la omisión, se concentran en los estratos altos.

(1) La proporción de los sueldos y salarios en los Ingresos Corrientes de las Familias paso de 45,4% en 1970-1971 a 31,5% en 1979 (Sobre cifras del B. Central)

CAPITULO V

LOS JOVENES Y EL PROCESO SOCIAL

1- Los roles juveniles en la estructura social

Como ha sido señalado oportunamente, "las conductas juveniles difícilmente pueden ser analizadas como conductas referidas principalmente a un sistema de intereses materiales"; "...se hacen inteligibles principalmente por sus referencias a las dimensiones simbólicas de la vida social...". En consecuencia, la interpretación sociológica de las conductas juveniles "... debe comenzar por detectar los términos del conflicto cultural prevaleciente en la sociedad que se analiza..."(1)

El papel de los jóvenes en el proceso social no se reduce a la actividad de los movimientos y organizaciones específicamente juveniles. En efecto, ellos participan en múltiples formas de la vida social -instituciones o procesos- en que actúan conviviendo con personas de otras edades. En principio no sería imposible analizar en ese sentido amplio las peculiaridades de la actuación juvenil, ni describir su funcionalidad específica dentro del conjunto. El tema sería muy importante en un análisis comparado de la dinámica del desarrollo en los países de América Latina. El contraste entre el fuerte dinamismo de muchos países con poblaciones jóvenes y las tendencias al estancamiento y a la pérdida de las ventajas acumuladas en el pasado que caracteriza a países de poblaciones envejecidas, co

(1) Javier Martínez, Consideraciones previas para un estudio de la Juventud Popular Urbana en A. Latina, CEPAL LC/R.374, 1984

mo Argentina y Uruguay, seguramente no se explica por los habituales razonamientos de muchos economistas, demógrafos respecto a las adversas condiciones que crea la rápida expansión demográfica en cuanto a carga de consumidores, requerimientos de inversión, exigencias de servicios educativos, de salud, etc. Se ha señalado más de una vez que, paradójicamente, los países con fuertes crecimientos demográficos y poblaciones jóvenes no han demostrado a partir de niveles comparables menor capacidad de desarrollarse, sino, al parecer, mayor⁽¹⁾. Incluso se ha comprobado que, durante un largo período y en un número alto de países de los cuales se dispone de información, la asociación entre dinámica poblacional y desarrollo ha sido estadísticamente significativa en América Latina⁽²⁾. Es obvio que el análisis económico o demográfico son insuficientes y que es en la complejidad del proceso social donde puede residir la explicación de estos hechos.

Sin duda la propia expansión determinada por el crecimiento demográfico otorga a las estructuras sociales, a los aparatos productivos y a la cultura misma, elementos importantes de fluidez que les permite adaptarse para crecer. Pero resulta muy verosímil que no se trate sólo de los efectos de la expansión. El hecho de que en países de población dinámica los jóvenes representen una proporción mucho mayor de la población activa y el hecho de que ocupen puestos de mayor gravitación y desempeñen roles que las sociedades poco dinámicas reservan a adultos de edad avanzada, probable-

(1) Vease por ejemplo Alfred Sauvy en "Population Debate..." N.U., Vol.I, Bucharest, 1974.

(2) Hemos presentado algunas correlaciones en "Situación de la Infancia en América Latina y el Caribe", UNICEF, Santiago, 1978.

mente imprima características distintas al proceso antero. Y, si bien un país con serios problemas de estancamiento y tendencia emigratoria intensa, como el Uruguay, difícilmente puede voluntariamente rejuvenecer su población, no debería dejar de replantearse el rol de los jóvenes y los efectos que de su modificación derivarían.

En términos más precisos, la sociedad uruguaya se caracterizó en el pasado por una estructura de roles muy estable, en que el ascenso en las jerarquías dentro de las distintas ramas de la producción o de los servicios, -en las áreas públicas principalmente, pero también en las áreas privadas- adquirió un alto grado de institucionalización, donde, la educación formal y, primordialmente la antigüedad, resultaban factores dominantes. "La carrera" y su "culminación" a la edad de jubilación, son tal vez las expresiones más significativas de una sociedad de ese tipo, envejecida y burocratizada. Pero no cuesta comprender que ella implica para los jóvenes -con limitadas excepciones, entre ellas las que abren los estudios superiores al permitir hacer algún salto en la inserción en posiciones de status medio y superior sin estar obligados a transitar por los escalones inferiores de "la carrera"- el desempeño prolongado de roles subordinados dentro de estructuras fuertemente consolidadas. Y lo que son "desempeños prolongados" en la vida de una persona, es "desempeño permanente" en términos de la juventud como grupo de edad.

Si se recuerda lo dicho al comienzo de este capítulo sobre las conductas juveniles, es fácil imaginar que, en las condiciones anteriores a la agudización de la crisis de fines de los años sesenta, los jóvenes encontrarán delante de sí un mundo bastante cerrada

do y carente de estímulos que, independientemente de los amplios ámbitos de libertad política y de la carencia de represión, sugiere sin embargo el término "opresivo".

Se dirá que este panorama tiene similitudes con las sociedades envejecidas de los países desarrollados. Pero, sin negar algunas analogías, hay que señalar que la variedad de oportunidades ofrecidas por sociedades muy altamente diversificadas, los cambios introducidos por el progreso tecnológico y el crecimiento constante de la capacidad de consumo, abren otras válvulas de escape aunque ellas sean tan ambiguas como aparecen en los análisis de las "sociedades de consumo". Lo que importa aquí resaltar es la diferente situación que presentaba la sociedad uruguaya, con una educación superior de cierto nivel, pero poco diversificada y más repetitiva que investigadora o creativa; con muy escasa innovación tecnológica, bajo crecimiento económico, campo estancado, industrialización marcadamente agotada, dificultades crecientes de empleo y pocas expectativas de crecimiento de los ingresos.

Este cuadro seguramente condicionó en grado importante el rol de los jóvenes en el proceso político altamente conflictivo que habría de desembocar en el golpe de estado. También debe haber jugado un papel en la búsqueda del escape hacia la emigración e incluso, aunque de modo muy diverso, en su actitud durante el reciente proceso de democratización.

En todo caso, pasada la sucesión de crisis y trastocamientos políticos y sociales, si un régimen democrático estable se consolida libre de represión y de violencia; si, como parece, ello ocurre

en el marco de una economía con escasas posibilidades de expansión y crónica insuficiencia en la generación de empleos, el problema se replanteará. Incorporada ya la emigración a la cultura nacional, probablemente volverá a drenar las generaciones juveniles arrastrando preferentemente mayores proporciones de los más educados y de los más emprendedores. Eso hará más aguda la necesidad de rediscutir el rol de los jóvenes en la sociedad uruguaya, como un componente de una estrategia para superar la rigidez de la estructura social; rigidez que, aparentemente, viene ya resultando demasiado cara.

2. La gravitación de los Jóvenes en el Proceso Político

Existe una diversidad bastante grande de movimientos y organizaciones juveniles. Muchos de ellos -podría uno señalar organizaciones tan diversas como la Juventud Agraria, los Scout, las asociaciones deportivas o una variedad de movimientos religiosos o religiosos-sociales -incorporan y movilizan fracciones muy menores de la población juvenil sobre la que intentan proyectarse, y además han tenido nula o escasa gravitación sobre el proceso político. Otros, como las juventudes de los partidos políticos -particularmente de los partidos políticos de izquierda y algunas escasas juventudes sindicales o cooperativas, están específicamente orientadas a incidir en el proceso político, pero su actuación ha sido en la mayor parte de los casos complementaria y en distintos grados subordinada a las organizaciones de adultos. Por otra parte, siguen

siendo elites restringidas de militantes, muy poco representativas de la masa de los jóvenes y con limitada influencia sobre ella.

Desde estos puntos de vista, los movimientos estudiantiles constituyen un fenómeno aparte. Aunque como organizaciones estan en la vida común constituidas por minorías de militantes, actúan en el medio de la enseñanza, el único que, además de ser específicamente juvenil, reúne a proporciones considerables de los respectivos grupos de edad. Esos movimientos influyen sobre el medio y en ciertos momentos, movilizan, expresan o comprometen en su acción a una parte importante de la masa estudiantil, proyectándola con efectos significativos en el proceso político. Sin duda sufren la influencia de partidos o corrientes políticas extraestudiantiles, y de una pluralidad de organizaciones políticas de élite que actúan en su seno. Pero ello no oculta el grado considerable de autonomía que tienen como agentes políticos.

El más característico de esos movimientos es el universitario. Aunque la cobertura de la enseñanza media es tanto mayor, la edad limita su gravitación especialmente en el primer ciclo; y la rapidez del pasaje por el segundo, conspira contra la consolidación de liderazgos y la estabilidad de las organizaciones. La situación en la Universidad, especialmente por la larga duración de las carreras y las edades relativamente altas de parte del estudiantado, es totalmente diversa. El nivel de conocimientos intelectuales, y hasta la proporción elevada de jóvenes procedentes de estratos sociales medios y altos, aumenta su repercusión político-social.

El movimiento universitario, representado por la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay -FEUU- tenía ya, como en

la mayor parte de América Latina y particularmente en el Cono Sur, larga historia de reivindicaciones estudiantiles y políticas con vínculos variados con el movimiento sindical. La lucha de 1958, por la Ley que consagró la autonomía universitaria, fue también de enfrentamiento político. Pero es al agudizarse las dificultades económicas en 1967 y fundamentalmente en 1968 que se abre una fase distinta.

No se pueden aislar las condiciones uruguayas de los procesos continentales y mundiales. En 1967 se realiza la conferencia de OLAS que señala un auge ideológico de las tendencias guerrilleras, cuya influencia se hacía sentir en partidos y movimientos políticos con repercusión en la Universidad. Por otra parte, los conflictos de 1968 en Montevideo son simultáneos con el Mayo de París, cuyas informaciones llenaban las páginas de los diarios. Pero quienes enfatizan la indudable importancia de esos factores no deben olvidar que, a diferencia de los sucesos de París, ambientados en una sociedad de abundancia, los disturbios montevideanos se asientan sobre una muy concreta realidad de colapso económico, hiperinflación -15% en junio de 1968- salarios deprimidos y crisis del sistema político⁽¹⁾.

El incremento de precio del boleto de transporte urbano provoca reacciones sociales, en los que los protagonistas son fundamentalmente estudiantes secundarios. Pero cuando el gobierno, para imponer una política antiinflacionaria de choque, adopta Medidas de Seguridad que habían de durar cuatro años, en una orientación claramente

(1) La situación del sistema de partidos, muy crítica en el momento, merecería análisis que no caben aquí. Ello repercutía en gobiernos débiles y políticas inestables. En vísperas de los conflictos de Mayo de 1968 el colapso de la política económica del momento y algunos escándalos políticos habían impactado fuertemente a la opinión pública.

vinculable a las tendencias crecientes de los grupos de derecha en el continente, el conflicto se traslada a los sindicatos y a la Universidad. Hubo, por primera vez en muchos años, estudiantes muertos. En el clima de violencia resultante se desarrolló la guerrilla urbana que reclutó militantes en sectores sociales medios y educados, especialmente en la Universidad. Paralelamente se desarrolló también el aparato represivo. Aunque el enfrentamiento a un autoritarismo creciente tomó otras formas muchas veces confusamente entrecruzadas -conflictos inter e intrapartidos, choque de poderes, actividad de grupos guerrilleros y parapoliciales, en un clima de intensa radicalización⁽¹⁾- el movimiento estudiantil fue un actor relevante en el proceso político de esos años años. En 1972 la guerrilla fue destruida por las Fuerzas Armadas. En 1973 estas consumaron el golpe de estado, ocuparon la Universidad e ilegalizaron la FEUU.

No corresponde a un trabajo de esta índole profundizar en el análisis del proceso político mismo. Es importante en cambio indicar que la "contestación" estudiantil reflejaba en forma ideologizada y con fuertes contenidos simbólicos, la frustración nacional ante el fracaso de un sistema político y de un modelo económico y social que había proporcionado logros considerables en el pasado. Reafirmaba también la creencia de la intelectualidad uruguaya, en que, ella sí, sabía como responder a los problemas del país. Se puede

(1) Es característica la emergencia de un grupo juvenil de derecha, orientado a la acción directa y animado desde el propio gobierno: la Juventud Uruguaya de Pie (JUP).-

formular la hipótesis de que, en la confrontación animada visiblemente por los contenidos ideológicos característicos de la izquierda universitaria latinoamericana y por las tendencias de derecha que habría de conducir a la generalización de dictaduras de la Seguridad Nacional, subyacía un conflicto de poder interno en los estratos superiores de la sociedad, donde un polo intelectual y técnico, sobreeducado en relación a sus oportunidades concretas, cuestionaba a los polos tradicionales del poder económico y político. No es forzado relacionar esto con la situación educativa y ocupacional de los jóvenes y el sentimiento opresivo mencionado antes.

En la elección de 1971, el recientemente formado Frente Amplio⁽¹⁾ tuvo una de sus bases fundamentales en la enseñanza y particularmente en la Universidad, lo que se expresó en las elecciones universitarias de 1973, donde las corrientes dominantes fueron las frenteamplistas y el Movimiento Universitario Nacionalista (MUN)-expresión universitaria de la fracción política dirigida por W. Ferreira Aldunate - cuyo programa y actitud de enfrentamiento al proceso que condujo al golpe de estado, lo aproximaba al frenteamplismo.

En 1980, antes del plebiscito, cuando todavía la situación era muy cerrada, lo que probablemente afectaba las respuestas, algunas encuestas mostraron ya el apoyo a la democratización, que dos terceras partes consideraban "urgente". A pesar de que en cierto modo el

(1) Coalición formada como respuesta a esas circunstancias e integrada por desprendimientos de los partidos tradicionales, y por ^{los} Partidos Demócrata Cristiano, Socialista, Comunista y otros agrupamientos de izquierda.

cuestionario lo sugería, la gente negaba que hubiera antagonismo entre la apertura política y los objetivos económicos, la tranquilidad o el orden. En lo que notoriamente aparece como una idealización ingénu^a, ^{los encuestados} mayoritariamente opina que la apertura, además de mejorar derechos y libertades, elevará el salario de los trabajadores, mejorará el estándar de vida de la familia media y acelerará la recuperación económica. Sólo minorías ínfimas piensan lo contrario. Todo ello es compartido entre jóvenes y adultos. La diferencia aparece en la relación con el pasado. Los adultos idealizan, aparentemente más allá de la realidad, las formas concretas de la democracia pasada y en particular el nivel y las modalidades de participación. Los jóvenes que nunca votaron adhieren a los mismos valores, pero son inconcretos en las formas y reclaman un país distinto al de los años anteriores a 1973⁽¹⁾.

En las elecciones de noviembre de 1982, para la designación de autoridades de aquellos partidos políticos cuya existencia legal reconoció el régimen de poder.

El comportamiento juvenil señala el mismo rechazo del régimen que la población montevideana, enfatizada por una marcada preferencia por la fracción ACF del exilado W. Ferreira, preferencia que beneficia al P. Nacional. El voto en blanco, que es una manifestación de protesta y de presencia de partidos marginados integrantes del Frente Amplio, tiene un poco más de adhesiones en la generación de 20-23 años, algunos de cuyos integrantes fueron militantes diez años antes, pero no entre los más jóvenes. En su mayor parte los jóvenes expresan las mismas orientaciones que rigen en el conjunto de la sociedad.

(1) Ver por ejemplo la Encuesta Gallup de julio de 1980, Montevideo.

Cuadro 16

INTENCION DE VOTO SEGUN EDAD

(Elecciones Internas de los Partidos, 1982)

	<u>18 - 19 años</u>	<u>20 - 28 años</u>	<u>29 años y más</u>
Pacheco	8.8	7.6	11.8
Sanguinetti	15.6	15.6	18.8
Tarigo	7.2	9.9	10.6
Flores Silva	3.1	3.3	1.9
Flores Mora	1.1	0.8	1.4
TOTAL PARTIDO COLORADO	35.8	37.2	44.5
A.C.F	45.5	39.9	34.7
Gallinal	3.4	3.6	4.3
Lacalle	2.0	2.5	2.5
Pons	0.9	0.9	1.2
TOTAL PARTIDO NACIONAL	51.7	46.9	42.7
VOTO EN BLANCO	12.5	15.9	12.8
TOTAL VOTOS	100.0	100.0	100.0

Fuente: "Participación" - Revista Uruguaya de Estudios sobre la Juventud, año 1, nº2, nov.1984, pág.5, cuadro 1.

Después de la destrucción de los movimientos estudiantiles de masa y de diez años de represión, pasado el plebiscito y animada por algunos movimientos políticos de élite, una nueva generación estudiantil comienza a organizarse gremialmente en la Universidad. En 1982 se constituye la ASCEEP, agrupando un número reducido de estudiantes. En las condiciones todavía severas de la represión el nucleamiento se apoya en servicios como la edición de apuntes y la organización libre de cursos auxiliares para la preparación de exámenes de ingreso, además de la función de representación. A comienzos de 1983 sobrepasa el millar de afiliados y en septiembre de ese año, la Semana del Estudiante se convierte en una movilización masiva, ya con explícitas manifestaciones de rechazo al régimen militar y de reclamo de la democratización. Sorprende la aparición de expresiones masivas de adhesión, solidaridad o simpatía idealizada a personas o movimientos que los jóvenes no pudieron conocer en forma directa por estar excluidos por el régimen de la escena la-

cional; entre ellos el Frente Amplio y su candidato el Gra. Seregni, preso desde 1973, y Wilson Ferreira, exilado desde la misma fecha.

El estudiantado parece evocar a veces en forma idealizada el pasado político de la sociedad uruguaya y de las generaciones anteriores.

Es que, entretanto, el clima político y social había cambiado. La sociedad civil comenzaba a expresarse: los movimientos políticos, aún los ilegalizados, recuperaron vigor; se habían multiplicado los semanarios políticos y las organizaciones sindicales lograron realizar un acto conmemorativo el 1º de mayo de 1983 con asistencia multitudinaria y amplia participación de jóvenes. Finalmente cuando fracasaron las negociaciones entre las Fuerzas Armadas y los representantes de los partidos autorizaron y los militares volvieron a prohibir

toda actividad política estalló la protesta. Todo el segundo semestre de 1983 está ocupado por la progresión de las "caceroleadas" y las movilizaciones reclamando el retorno a la democracia que culminan con la concentración del 27 de Noviembre. La presencia y la actividad juvenil son dominantes en todas esas etapas.

El proceso culmina con el reconocimiento legal de los grupos políticos excluidos, la intensa movilización de la campaña electoral de 1984, la liberación de presos políticos, la intensificación del desexilio y la instalación del gobierno democrático. Para los estudiantes, implica la recuperación de la autonomía universitaria y del cogobierno. Los cambios han sido demasiado intensos y rápidos, la situación es todavía demasiado dinámica, para intentar hacer un balance del proceso inmediato y, menos, predicciones sobre las formas que tomen los movimientos juveniles en la sociedad democrática.

CAPITULO VI

CONCLUSION

Desde ciertos puntos de vista, se diría que los marcos del pasado hubieran reflotado curiosamente intactos, sobreviviendo a la represión. Sin embargo, mirando más atentamente, los cambios cualitativos resultan muy profundos. La polarización contra el régimen militar, con carácter de "causa nacional", parece haber contribuido, incorporando nuevos factores de convivencia y de cohesión.

El espectro político se ha recortado en sus dos puntas. El Partido Colorado redujo su extrema derecha y el Partido Nacional más aún. El Frente Amplio, redimensionó su composición interna por el crecimiento, en la elección, de sus sectores "moderados". Modificó también el estilo contestatario de la etapa anterior al golpe, impulsando la "concertación" entre los partidos y movimientos sociales y adoptando él mismo una actitud negociadora.

Al mismo tiempo, los partidos tradicionales, parcialmente renovados, con mejor organización y liderazgos de mayor fuerza, han aumentado su capacidad de captar juventud y recuperado presencia en medios universitarios.

Pero la situación es inestable y estructuralmente comprometida. Las reivindicaciones comprimidas durante los años del autoritarismo, la reposición de los destituidos y la reparación de los daños, agregan una carga adicional sobre un país cuya economía ha experimentado un retroceso del producto Bruto interno de 15.3% en términos absolutos en los últimos 3 años, con altas tasas de desempleo, oprimido por una deuda externa cuantiosa, y cuyo problema en el fondo no es coyuntural, sino estructural y de inserción en la economía mundial. Es razonable prever en esas condiciones una agudización de las tensiones sociales en los próximos años y un cuadro muy poco halagüeño

en cuanto a oferta de expectativas a los jóvenes. Los datos sugieren una sociedad muy poco expansiva.

Es más prudente decir "poco expansiva", que rigidizada o estática como se pudo decir del pasado. La sociedad uruguaya, aparentemente consolidada, de cambios mínimos y sobreinstitucionalizada, de mitad de siglo y comienzo de los sesenta, no sabía cuales serían las vías de salida de las presiones que acumulaba. A su modo, el dinamismo se presentó como un torbellino de cambios. Luego, el régimen autoritario pareció imponer un molde incambiable; pero llevaba en sí mismo y en la contradicción con la cultura de la nación, el germen de su destrucción. Los equilibrios que se logran sobre contradicciones internas, resultan precarios.

En ambos casos los movimientos juveniles, particularmente universitarios, jugaron un papel capital en la etapa de los cambios, aunque en la etapa intermedia parecieran haber desaparecido.

En condiciones de libertad, no dejarán de gravitar.

